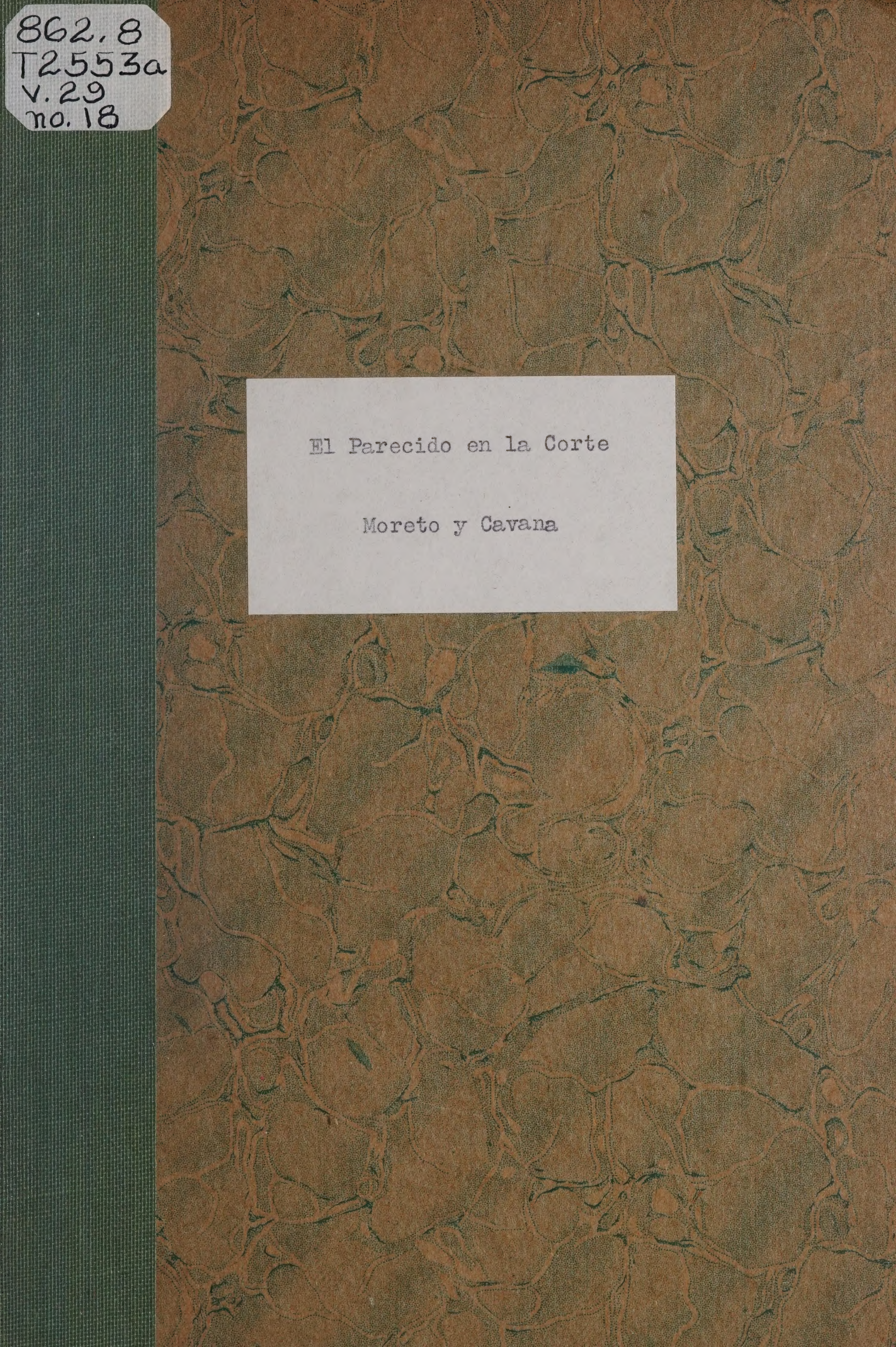
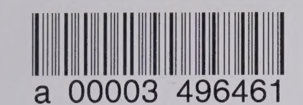

El Parecido en la Corte
Moreto y Cavana



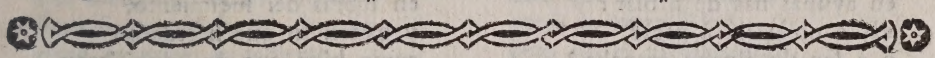
COMEDIA FAMOSA.

EL PARECIDO EN LA CORTE.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Fernando de Ribera, Galàn. *** *Doña Inès, Dama.* *** *D. Pedro Lujan, Barba.*
D. Lope Lujan, Galàn. *** *Doña Ana, Dama.* *** *Tacon, Gracioso.*
D. Luis, Galàn. *** *Leonor, Criada.* *** *Laynez, Vejete.*
D. Diego, Galàn. *** *D. Felix, Galàn.* *** *Un Cartero.*



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Fernando, y Tacon de camino.

Fern. NO vì muger mas hermosa.
Tac. Señor, has perdido el sesso?
Fern. Que fuera poco confiesso,
segun bizarra, y airosa
en aquella Iglesia entrò,
llevandome tràs su brio
los ojos, y el alvedrìo:
què linda mano sacò
à la Pila! donde infiero,
que de Amor la ardiente fragua
quiso avivar con el agua.
Tac. Pues era hisopo de Herrero?
Fern. Era una azucena igual,
era un cristal cada dedo,
que sacudiendole::- *Tac.* Quedo,
que se quebrarà el cristal.
Fern. Por aqui venirla vì:
pues en la Iglesia hay Sermon,
yo he de esperarla, Tacòn,
por si buelve por aqui.
Tac. Es de veras, ò es un poco
de culebra? *Fern.* Estàs sin tino?
yo burlarme? *Tac.* Lo imagino,
por no pensar que estàs loco.
Fern. Locura es el alborozo
de tan divinos amores?
Tac. Virgen de Regla! señores,
este Cavallero mozo,
que oy se apea en esta Villa,
es, porque vean su quimera,
Don Fernando de Ribera,
de los guapos de Sevilla.
Hizo allà algun desatino,
y huyendo el riesgo al processo,
como le cogiò el sucesso,
nos pusimos en camino.
Quantas prendas, y dineros
traìa el desventurado
hasta Madrid, ha gastado,
con que llegamos en cueros.
Y acabados de llegar
à esta calle, que entre tantas,
la llaman de las Infantas;
porque se vino à apear
donde el mozo ha de vivir
de las mulas, sin tener
con que almorzar, y comer,

ni ſaber donde dormir,
ni amigo que ir à buſcar:
de una Dama que ha encontrado,
dice que ſe ha enamorado,
y que la quiere eſperar;
pues à mì el toro de Europa
me eſpere, ſi yo aqui mas
paràre. *Fern.* Tèn, donde vàs
Tac. A un Convento.
Fern. A què? *Tac.* A la ſopa.
Fern. Deſpues de ſaber quien es:
para eſſo hay tiempo. *Tac.* Eſſo niego,
comamos antes, que luego
qualquiera coſa es deſpues.
Fern. Si no sè donde poſar,
donde he de ir? *Tac.* Perderè el ſeſſo:
peſia mi alma, pues por eſſo
te paras à enamorar?
Aqui à una Dama tan ancha
en ayunas has de hablar?
vàs à obligarla à pecar,
ò à ſacarla alguna mancha?
Yo en viendome ſin un ſueldo,
de enamorar me retiro,
que en ayunas un ſuſpiro
es lo miſmo que un regueldo.
Fern. Aunque el penſar me lo impida,
que es locura, he de ſaber
quien es la mejor muger,
que he viſto en toda mi vida.
Tac. En Madrid, ſi al rededor
de eſte barrio bueltas dàs,
ciento y cinquenta hallaràs,
que te parezcan mejor.
No vès, que en eſta materia
de qualquier Ciudad de allà
vienen las Damas acà,
como mulas à la feria?
Fern. Pues nada que hacer tenemos,
no he de perder la ocaſion.
Tac. Pues ſi eſto es reſolucion,
eſperemos. *Fern.* Eſperemos.
Tac. Y ya que hemos de eſperar
mientras ſe acaba el Sermon,
no me diràs la ocaſion,
que à eſto te pudo obligar?
Còmo han ſido tus fortunas,
y à que en Madrid has entrado?
refiereme tu cuidado,
que aun de eſſo eſtoy en ayunas.
Fern. Oye, Tacòn, mi deſdicha,
ya que es preciſo el ſabella.
Tac. Pues me deſayuno en ella,
dila, y hagote ſalchicha.
Fern. Ya ſabes como en Sevilla
muriò mi padre Don Pedro
de Ribera, à quien mi hermana
Doña Ana, y yo, los trofeos
de ſu ſangre, y ſus hazañas
heredamos à ſu aliento,
con mas de cien mil ducados,
que no fue el menor entre ellos.
Yo, que quedè mozo, y libre,
rico, y noble, y no muy cuerdo,
ſeguia entre mis locuras
la vana opinion de aquellos,
que pienſan que eſtà el decoro
en ſobras del lucimiento,
y gaſtan lo que heredaron
como bien que no adquirieron.
Paſſado el año del luto,
que ſe paſſa recibiendo
pèſames, cuentas, cobranzas,
y muchos caſamenteros,
echè carrozas, libreas,
galas, dando en el dinero
como ſi fin no tuviera:
que el que no llenò el talego,
como no le viò vacìo,
cree que ha de eſtàr ſiempre lleno.
Andaba entonces tan vano,
tan necio, loco, y ſobervio,
que penſaba yo, que honraba
al que quitaba el ſombrero:
què necedad! porque en ſer
muy cortès un Cavallero,
no gaſta nada; y en dar
ſu hacienda à vanos empleos,
gaſta el honor, pues ſe quita
para adelante el reſpeto,
que al pobre, aunque noble ſea,
miran todos con deſprecio:
la hacienda oy es calidad,
la corteſia es un viento,
y el que la eſcuſa por verſe
lleno de galas, y exceſſos,

es

es necio, ſobervio, ù ſimple,
pues es, trocando los frenos,
pròdigo de lo que es mucho,
de lo que es nada avariento.
De aquellos era yo entonces,
que de mirarlos con ceño,
ò ſin èl, hacen ofenſa,
y traen en la viſta el duelo.
Eſta es gracioſa locura,
pues quieren los que hacen eſto,
ſaber lo que el otro calla,
conſtruyendole el ſilencio.
Si à mì no me dice nada,
aunque èl ofenda allà dentro,
por què he de hacer yo à mi enojo
la lengua de ſu ſecreto?
Demàs, de que ſi èl oculta
algun rencor en ſu pecho,
vano antes, y agradecido,
que ofendido, eſtarle debo.
Pues ſi con cauſa, ò ſin ella
tiene ſu enojo encubierto,
ù de temor me lo encubre,
ò lo calla de reſpeto.
Con eſto me hice malquiſto,
tanto, que ya à los empeños
les ſobraba mi ocaſion,
porque me buſcaban ellos.
Todo el dia era pendencias;
y como, gracias al Cielo,
tambien heredè à mi padre
las manos, como el dinero;
ſiempre yo fuì el retraìdo,
y los heridos los preſos,
que en teniendo un hombre fama
de oſado, mata ſin rieſgo,
porque ſiempre la Juſticia
acude à prender al muerto.
Salì bien de todas ellas,
pero pobre à poco tiempo,
que como de mis delitos
tuvo la culpa el dinero,
tambien èl pagò la pena,
y al cabo de todos ellos
quedè libre, pero pobre,
que un mozo rico, y travieſſo,
es como lienzo en legia,
que aunque mas ſe enſucie el lienzo,
ſe limpia allì, mas tambien
ſe rompe: yo fuì lo meſmo,
porque mientras me durò
para lavar mis exceſſos,
con la legìa del oro
quedè limpio, y roto à un tiempo.
Ceſſaron libreas, y coche;
no creeràs el ſentimiento
con que en eſta deſcalcès
entrè en los años primeros;
y quando mas lo ſentì,
fue quando tràs haver hecho
tanto ruido con lacayos
el dia de coche nuevo,
ſe viò andando à pie, obligada
mi vanidad, por ſu empeño,
à prevenir de zapatos
papeles para el invierno.
Y eſto no fue lo peor,
ſino que con el dinero
perdì la comodidad,
pero no el arrojamiento.
Proſeguì en mis traveſſuras,
de modo, que fuì el objeto
del rigor de la Juſticia,
y ya con mas propio rieſgo,
que como quedè deſnudo,
las heridas del proceſſo,
en paſſando del veſtido,
es fuerza entrar en el cuerpo.
De eſtos forzoſos temores
reſultò el no eſtàr atento
al cuidado de una hermana
moza, hermoſa, y con empeños,
en que yo miſmo la puſe
con mis locos deſaciertos.
Pues ella viviendo ſola,
y yo en mi retraìmiento,
quedò ſin guarda mi honor,
y eſte tan juſto recelo
me llevaba allà las noches,
con temor de algun exceſſo,
que hallò deſpues mi deſdicha.
Pues una noche (aqui el pelo
ſe me eriza) no te eſpante,
que eſte fue el lance primero,
que en mi pecho caber pudo
de veras un ſentimiento;

porque à todos los demàs
mi condicion (cuyo extremo
es hacer chanza de todo)
nunca diò lugar adentro.
Llevado, pues, una noche
del cuidado de mis zelos,
entrè por la puerta falsa
de un Jardin, quando al encuentro,
un hombre que la guardaba,
me saliò osado, diciendo:
Cavallero, buelva atràs:
qual se quedaria mi aliento,
mira tù, considerando,
que al ir à mi casa, veo
quien ya como dueño de ella,
me tratò con tal desprecio.
Quien lo dice? preguntè:
Quien tiene orden de su dueño
para guardar esta puerta.
Pues yo del mismo la tengo
para saber quien sois vos,
le dixe. No la obedezco,
me respondiò. Repliquèle:
Pues de otra usarè, que tengo
para mataros, y entrar,
y quemar quanto estè dentro.
A esto respondiò su espada,
y al ruido de los aceros
saliò otro, que dentro estaba,
y contra mì los dos puestos,
me tiraron de lo fino.
Mejorème yo; mas esto
de pintarte la pendencia,
ya pienso que estoy riñendo,
y no puedo hacerlo à espacio.
Acercabanse, y matèlos:
uno cayò sin hablar,
el otro quedò pidiendo
confession; y yo, ofendido,
passè por encima de ellos
à buscar mi aleve hermana;
y su quarto discurriendo,
en toda la casa hallè
sino de mi voz el eco,
que huyò sin duda el peligro,
avisada del estruendo.
Viendo incierta mi venganza,
y tan preciso mi riesgo,
que aunque pudiera salvarme
por lo honrado del empeño,
ya el cumulo de mis causas
me hallaba sin el respeto
del oro, que fue mi escudo,
ò mis escudos lo fueron,
y que mi hermana tendria
el sagrado de un Convento,
pùblico mi deshonor,
mi venganza sin remedio,
pues tomando lo que pude,
no me la diò entera el Cielo.
A huir se determinò
de mi afrenta mi desvelo;
y hallandote à tì en la calle,
sin referirte el sucesso,
del modo que nos hallamos
sin prevencion, ni dinero,
nos pusimos en camino,
y oy en la Corte nos vemos
sin arrimo, sin amparo,
pobres, sin conocimiento,
sin alvergue, ni esperanza
de tenerle; esto prevengo,
para que quando me vès
arrebatado, y suspenso
de una hermosura que he visto,
y estando como me veo
desvalido, esta passion
halla lugar en mi pecho:
tù con tu donaire añades,
para remate del cuento,
à todas estas locuras
lo que me està sucediendo.
Tac. Jesus vil veces! Jesus!
si trayendo esse veneno
en el cuerpo, sin matarte,
ha entrado amor en tu pecho;
digo, que yo no me admiro
de que no rebiente luego
quien bebe agua tràs tocino.
Havrà algunos en Toledo,
que te igualen la locura?
Fern. Yo, Tacon, te la confiesso.
Tac. Un loco hay, que dice que es
el Papa, y el Rey su suegro,
y que està canonizado
noventa veces; mas esto,
quê

què và que no pesa tanto
como esto, aunque tenga el peso
una que vende besugos.
Fern. Las locuras que yo he hecho,
todas han sido à este tono.
Tac. Ya, señor, que aqui nos vemos,
tù, que otra vez has estado
aqui, si mal no me acuerdo,
què barrio es este en que estamos?
Fern. Los Capuchinos son estos
de la Paciencia. *Tac.* Sin duda
se me ha metido en el cuerpo,
pues te he podido sufrir:
Y esta Iglesia? *Al paño D. Diego.*
Fern. El Cavallero
de Gracia; y esta la calle
de la Reyna. *Tac.* Estate quedo,
señor, porque he reparado,
que aquel hombre que està atento,
te ha estado mirando mucho.
Fern. No le conozco, ni pienso,
que otra vez le vì en mi vida.
Tac. Acà viene, ponte al sesgo,
por si es algo de cuidado.
Sale D. Diego. Si es èl? èl es, ò estoy ciego:
pues què dudo? èl es sin duda.
Fern. Mandais algo, Cavallero?
Diego. En la voz le he conocido:
Don Lope amigo? *Tac.* Què es esto?
Diego. Sin avisarme, en Madrid
Don Lope de Lujàn? Cielos!
Tac. Tù lo eres, por si es pulla.
Fern. Hablais conmigo?
Diego. Esso es bueno:
al cabo de catorce años,
que os juzguè en las Indias muerto,
sin haver à vuestro padre
dado aviso en tanto tiempo;
haviendo aora venido
con tan ingrato silencio,
os quereis dissimular?
Fern. Cavallero, no os entiendo.
Diego. Pues no teneis que encubriros,
fiado en lo que havràn hecho
los años, que aun oy estais
como os fuisteis, vive el Cielo;
y quando vuestro semblante
no os manifestàra, el eco
de vuestra voz no pudiera
engañarme: Venìs bueno?
Fern. Què es esto, Tacon? *Tac.* Rey mio,
dà usted de almorzar con esso?
porque estamos en ayunas,
y el còmo se dà comiendo.
Fern. Mirad que estais engañado.
Diego. Don Lope amigo, què es esto?
no le deis à mi memoria
tal desagradecimiento:
mirad que à tiempo venìs,
que vuestro padre Don Pedro
ha heredado à vuestro tio,
y tiene solo en dinero
mas de ochenta mil escudos.
Tac. Ay Dios! luego es muerto el viejo?
dadme un abrazo en albricias.
Fern. Tente, què haces, majadero?
Tac. Què he de hacer? mi amo es D. Lope,
señor, que lo està fingiendo,
porque viene por la posta,
y quiere estàr encubierto
hasta que llegue la ropa,
por no ir à su padre en cueros.
Diego. Pues yo no le he conocido?
Tac. Claro està, no se està viendo,
que es Lope hasta las entrañas?
Diego. Dadme los brazos.
Fern. Què es esto?
Tac. Hombre del diablo, què quieres,
ya desbuchado el secreto?
si saben ya que eres Lope,
què sirve hacerte Lorenzo?
Diego. Don Lope, por vuestra vida,
no dilateis el consuelo
à vuestro padre, que juzgo,
que le haga mozo el contento:
mas esperad, que à la buelta
de aquella calle le dexo,
y quiero ir por las albricias:
no os vais por Dios, q̃ ya buelvo. *Vase.*
Tac. Señor? *Fern.* Què dices, Tacon?
Tac. Que nos viene à vèr el Cielo
con ochenta mil ducados;
fingete este Indiano muerto.
Fern. Pues, loco, còmo es possible?
Tac. Pues en esto hay algun riesgo?
tù eres à èl tan parecido,

que

que dice, que aun en el eco
de la voz eres el mismo:
de este caso hay mil exemplos,
que han sucedido en el mundo.
Fern. Pues si yo darle no puedo
razon de ninguna cosa
de su casa, aunque me veo
de modo que lo intentàra,
à poder tener efecto,
siquiera para alvergarme
hasta encontrar algun medio
de vivir; còmo ha de ser?
Tac. Pues para què es el ingenio?
hay mas de decir que vienes
cansado, y que te hagan luego
la cama, y comer muy bien,
y cenar del tenor mesmo;
y si te preguntan algo,
en hallandote en empeño
dar respuestas generales,
y suspenderlos con esto
por oy, hasta que mañana
busquemos otro remedio?
Comamosle de una vez
medio lado à aqueste viejo,
que no es bodegon su casa,
que han de pedirnos dinero,
y aunque se sepa el engaño,
señor, cerremos con ellos,
que audaces fortuna juvat.
Fern. Quieres creer, que no me atrevo?
que yo de poder me holgàra.
Tac. Pues vès aqui un bravo cuento:
vamos, y ahitemonos oy,
que si se supiesse luego,
nos llevarà à un Hospital,
y allà tambien comeremos.
Fern. No te canses, que es locura:
què me miras? *Tac.* Te estoy viendo:
vive Dios, que eres Don Lope,
y tù no te acuerdas de ello.
Fern. Calla, que ya se ha acabado
el Sermon, y vàn saliendo
las mugeres de la Iglesia.
Tac. Aora acuerdas con esto?
mas Sermon de Capuchinos
suele ser largo. *Fern.* Ya veo
à la Dama que esperaba.
Tac. O! lleve el diablo sus huessos,
yo apostarè que por ella
aqueste lance perdemos.
Salen Doña Inès, y Leonor con mantos.
Inès. Tapate, Leonor, que aquì
aun està aquel Cavallero,
que nos siguiò hasta la Iglesia.
Leon. Galàn es. *Inès.* Y muy discreto,
que nos dixo dos donaires,
de buen gusto, y muy à tiempo.
Fern. Yo quiero llegar à hablarla.
Tac. Que haya hombre que tenga aliento
de enamorar en ayunas!
yo no he acertado requiebro
en mi vida, hasta tomar
aguardiente por lo menos.
Fern. Señora, por una prenda,
que me haveis llevado, espero
desde que os dexè en la Iglesia.
Inès. Prenda yo?
Fern. Y de mucho precio.
Inès. Qual es la prenda? *Fern.* Los ojos,
que me haveis dexado ciego.
Tac. Es cierto, y por esso tienta.
Inès. No creais que yo os los llevo.
Tac. Mire usted bien en la manga.
Inès. Bien sè, que yo no los llevo.
Tac. Yo veo uno. *Inès.* Pues no hay otro.
Tac. No es muy malo, que en efecto
mas vale tuerta, que ciega.
Fern. Darèis licencia al deseo
de que os diga adonde estàn?
Inès. Todo serà perder tiempo.
Tac. Y usted me darà un oìdo,
que me lleva? no habla? bueno;
yo sin oìdo estoy sordo,
usted muda, mi amo ciego:
con que ciego, sordo, y mudo,
entre todos tres hacemos
el diablo de la Quaresma.
Leon. Muy mù mùs.
Tac. Pues què es esto?
hablò el buey, y dixo mù.
Inès. Para el agradecimiento
de essa voluntad, que acaso
fingìs, basta en mi el excesso
de escucharos en la calle,
que yo no acostumbro hacerlo;

y os ruego, que aqui os quedeis,
que no soy muger que puedo
ir de nadie acompañada:
vèn, Leonor. *Fern.* Podrè à lo menos
seguiros, para saber
en què casa el alma dexo?
Inès. El que la sepais, ò no,
no os serà de algun provecho:
haced lo que os diere gusto.
Tac. A quien digo? seguiremos?
Leon. Seguir, à quien? *Tac.* A esse brio.
Leon. Sigale, mas es mal pleyto. *Vanse.*
Fern. Yo he de ir tras ellas, Tacòn.
Tac. Estàs loco? vive el Cielo,
que echan un tufo à doncellas,
que penetra hasta los sessos.
Fern. Voy, no las pierda de vista. *Vase.*
Tac. Señores, el Cavallero
del Febo era patarata
con este hombre; el juicio pierdo:
havrà en los nominativos
caso como este? mas, Cielos,
el que hizo à mi amo Lujan,
que es Maestre, à lo que pienso,
de la Orden de Lujanes,
se viene àzia mì derecho;
y un viejo de poco acà,
que no ha tres dias que es viejo,
Don Pedro se ha de llamar;
por si importa estoy en ello.
Salen D. Pedro Lujan, Barba, y D. Diego.
Diego. Aqui le dexè ha un instante.
Pedro. Estoy loco de contento:
mi hijo Don Lope està vivo?
Diego. Este es el criado. *Tac.* A ellos.
Pedro. Amigo, servìs à Lope?
Tac. Què modo de hablar es esso?
servìs à Lope? què es Lope?
tengo yo semblante, ò gesto
de criado de Poeta?
Pedro. No me entendeis?
Tac. Ya lo entiendo;
mi amo no es Lope, Rey mio.
Pedro. Pues por què respondeis esso?
Tac. Porque mi amo es Don Lope
de Lujan, mas Cavallero,
que el Cavallero Danzado.
Pedro. Pues dadme los brazos luego,
amigo, que es mi hijo Lope.
Tac. Què escucho! vos sois Don Pedro
de Lujan? *Pedro.* Si, amigo mio.
Tac. Los pies mil veces os beso.
Pedro. Donde se ha ido mi hijo?
Tac. Aqui bolverà al momento:
què vos sois su padre? *Pedro.* Si.
Tac. Quereis creer, que aun no lo creo?
Pedro. Pues esso dudas? *Tac.* Su padre?
Pedro. Pues por què no lo parezco?
Tac. Esso como un huevo à otro.
Pedro. Pues yo lo digo, no es cierto?
Tac. Si vos fuerades su madre,
no pusiera duda en ello.
Pedro. Còmo Lope no me ha escrito?
Tac. Aqui và perdido el cuento. *ap.*
Pedro. Y al cabo de tantos años,
que ha que noticia no tengo
de èl; por què quando ha venido,
no fue à apearse al momento
à mi casa? *Tac.* Ya dì en ello, *ap.*
alumbreme Dios con bien:
la hambre el discurso me ha buelto.
Pues no sabeis lo que passa?
Pedro. Yo, no. *Tac.* Alabenme el ingenio.
Milagro de Dios es, que oy
tengais hijo de provecho,
porque èl de vos no se acuerda,
de sus padres, ni sus deudos,
ni aun de sì; y sino es por mì
à Madrid no huviera buelto.
Pedro. Pues por què?
Tac. Yo ha que le sirvo,
(si havrà) once meses y medio,
porque viniendome à España,
lo topè en la Habana enfermo.
Pedro. De què? *Tac.* Del mal mas terrible;
oigan que es raro el sucesso.
A èl le diò una perlesìa,
y de ella resultò luego
un mal, que manìa se llama,
de quien refiere Galeno,
que quita la voluntad,
memoria, y entendimiento:
èl lo perdiò todo junto;
mas como traìa dinero,
que èl ha estado en Filipinas,
aunque no se acuerde de ello,

y

y allà dicen, que hizo cosas,
y treinta y dos mil progressos,
con muy grande bizarria;
(no ha passado Cavallero
mas galante à Nueva España,
desde que allà llegò el Credo)
se curò en fin, porque alli
seis Medicos le asistieron
de Camara. *Pedro.* Què decìs?
de Camara? *Tac.* Bueno es esso,
tambien hay Camara allà.
Pedro. Proseguid. *Tac.* Sanò en efecto,
y à fuerza de medicinas
restaurò el entendimiento;
mas la memoria bolò,
tanto, que fue fuerza luego
enseñarle à escribir, leer,
y hasta el mismo Padre nuestro,
y su nombre, que tambien
se le olvidò: à compañero,
ni à amigo, no conocia;
pues sus padres, bolaverunt;
todo el humor radical
se le saliò de los sessos:
y en fin, perdiò la potencia
redonda. *Pedro.* Valgame el Cielo!
Tac. No la de padre, que ya
pienso que tendreis un nieto.
En fin, yo con las noticias,
que sus amigos me dieron,
supe, que era de Madrid
Don Lope, hijo de Don Pedro
de Lujan, y preguntando
por vos, de Sevilla vengo
informado de este barrio,
donde conocidos vuestros
me han guiado, que Don Lope
tambien se fuera à Marruecos
si se lo dixera yo.
Pedro. Què se olvidò de sì mesmo?
Tac. Para firmar me pregunta
còmo se llama. *Pedro.* Y remedio
no havrà para aquesse mal?
Tac. Dicen que si, con el tiempo.
Pedro. Pues aunque toda su hacienda
se gaste al instante en ello,
le he de curar, si es posible.
Tac. Clavèla de medio à medio. *ap.*
Diego. De todo quanto os ha dicho
es el testigo mi encuentro,
pues ni aun à mì me conoce.
Pedro. Raro mal! *Tac.* Es sin exemplo.
Pedro. Què remedio le aplicaron?
Tac. El mas eficaz remedio,
es darle à comer muy bien,
y mucho, porque el celebro,
con vapores regalados,
se le vaya humedeciendo.
Sale Don Fernando.
Fern. Ya sè la casa: en mi vida
vì mas hermoso portento.
Tac. Este es Don Lope. *Pedro.* Hijo mio?
llega à abrazarme al momento:
èl es en talle, y semblante.
Fern. Con quien hablais, Cavallero.
Tac. Mire usted si monda olvidos.
Pedro. Yo soy tu padre Don Pedro.
Fern. Yo no os he visto en mi vida.
Tac. No os lo dixe? miren esto.
Pedro. Què no te acuerdas de mì,
hijo mio? *Fern.* Ni me acuerdo
de vos, ni sè què decìs.
Pedro. Raro mal! *Tac.* Es sin exemplo.
Pedro. Yo soy tu padre?
Fern. Què padre?
Tac. Es como hablar adefesios:
el mal que le diò es tan fuerte,
que quedò el buen Cavallero
sin adarme de memoria.
Pedro. Hijo, si ha querido el Cielo,
que la memoria perdiesses,
yo con mi amor te la buelvo:
conoceme, pues desde oy
entro à ser padre de nuevo.
Tac. Este, señor, es tu padre,
acuerdate. *Tirale de la capa Tacòn.*
Fern. Este es enredo *ap.*
de Tacòn; rara agudeza!
yo la he de esforzar con esto:
Señor, yo no sè quien es
mi padre, y asi no os creo.
Pedro. Pues no basta saber yo,
que eres mi hijo? *Fern.* No por cierto,
que pues padre no conozco,
me importa saber primero
quien es quien me hace su hijo.
Pedro.

Pedro. Pues quien pudiera emprenderlo.
 fino es quien fuera tu padre?
Fern. Pues còmo puede fer effo,
 fi no os he vifto en mi vida?
Pedro. Tu olvido caufa effe efecto.
Tac. Pues claro es, que es el olvido:
 mas fe han clavado con efto: *ap.*
 Padre hay ya para diez años;
 y fi el hijo v rdadero
 no viene, para heredarle.
Fern. Pues còmo yo he de faberlo?
Pedro. Pues tampoco no me crees?
Tac. Lo peor de todo es effo:
 en los Articulos folo
 he gaftado mes, y medio
 de licion, porque los crea.
Pedro. Lope, hijo, yo foy Don Pedro
 de Luján; tù de mi hacienda,
 y de mi cafa eres dueño,
 todo quanto tengo es tuyo.
Fern. Muy bien me eftà à mì el creerlo,
 mas yo no lo sè por Dios.
Pedro. Tu roftro lo eftà diciendo,
 que aun le veo en mi memoria,
 como lo dexafte impreffo.
Fern. Pues, feñor, dadme los pies.
Pedro. Los brazos, y el alma en ellos
 te darè: vamos à cafa.
Diego. No os acordais de Don Diego
 Offorio, tan vueftro amigo?
Fern. Todo me parece fueño.
Pedro. Efecto del mal ha fido.
Tac. Claro eftà, que ha fido efecto.
Pedro. Vamos à cafa, hijo mio,
 no efte gufto dilatemos
 à tu hermana.
Fern. Tengo hermana?
Diego. Teneis un Angel del Cielo
 por hermana, y tambien de ella
 os olvidais? *Tac.* Effo es bueno:
 pues ha de acordarfe de ella,
 fi fe olvida de sì mefmo?
Pedro. Rara enfermedad!
Tac. Muy rara.
Pedro. Vèn, y fabe, que Don Diego
 ferà fu efpofo, y tu hermano.
Fern. De tal ventura me alegro.
Pedro. Si, hijo mio, anda acà, vamos:
 yo voy loco de contento.
Vanfe Don Diego, y Don Pedro.
Tac. Señor, què dices del cafo?
Fern. Que me ha admirado tu ingenio,
 pues lo has difpuefto de modo,
 que el cogerme à mì de nuevo
 tu induftria, lo ha acreditado,
 y me dà falida de ello,
 pues con haverlo negado,
 quedo bien en qualquier tiempo. *Vafe.*
Tac. Yo voy à hartarme de pavos:
 què es pavos? viven los Cielos,
 que me han de traer capones,
 pollas, tortas, y à efte viejo
 le he de hacer con la memoria,
 que pierda el entendimiento. *Vafe.*
Salen Doña Ana con veftido humilde, y Laynez vejete.
Ana. Efta, Laynez, ha de fer la cafa.
Layn. Si ufancè de aqui paffa,
 no la puedo feguir, que eftoy molido:
 bafta el haver venido
 figuiendo à vufancè defde Sevilla
 à Madrid, fin traerme por la Villa
 como Cartero, preguntando cafas,
 que vengo echando brafas
 de los pies, por mi vida.
Ana. Yo fiempre agradecida,
 Laynez, le eftarè de la fineza,
 que fu honrada nobleza,
 à haverle yo elegido
 para que me acompañe, me ha movido.
Layn. Effo nobleza? mas de alguna gorra
 me tiene à mì refpeto en Calahorra.
Ana. Ha Cielos, quien pensàra,
 q̃ defte modo yo en Madrid me hallara,
 y que pudo Doña Ana de Ribera
 llegar de efta manera
 à tener, defgraciada,
 por dicha el fer criada,
 de quièn dudando eftoy que me reciba!
 Mas fi mi fuerte efquiva
 permitiò que mi hermano
 encontraffe en mi cafa à quien la mano
 me havia dado de efpofo,
 y que vieffe furiofo
 primero los indicios de fu agravio,
 que pudieffe mi labio

darle ſatisfaccion, diciendo que era
quien honrarme pudiera,
ſiendo ya mi marido
Don Lope de Lujàn, recien venido
de las Indias à Eſpaña,
el que encontrò, y con furia tan eſtraña
dexò muerto, ù herido,
porque de èl no he ſabido
deſde la infelìz noche, que al eſtruendo
del rieſgo ſalì huyendo:
ſin duda, pues no pudo mi noticia
deſcubrirle, ò es muerto, ò la Juſticia
le ha preſo, el menor mal es que ſea cierto,
pues quedo ſin honor, ſi acaſo es muerto.
Por las noticias que èl me havia dado
de quien era ſu padre, me he arrojado
à venir à Madrid, donde es preciſo,
que de ſi es muerto, ò no, venga el aviſo;
y por ſaber en todo lo que paſſa,
he buſcado ſu caſa,
que me dicen q̃ es eſta, aqui à ſu hermana
vengo à buſcar: ha infelìz Doña Ana!
quien à mi me dixera,
que con temor me viera,
como me veo aqui de deſgraciada,
de que otra me reciba por criada!
Pero ya de allà dentro
ſale gente al encuentro:
Laynez, vaya, eſpereme en la calle.

Layn. Pues ya yo de dormirme tenìa talle:
ha eſtado acaſo uſancè haſta aora
en oracion mental?

Ana. Una ſeñora,
que buſco, ſale ya, vayaſe luego.

Layn. Que no ſe tarde vueſancè la ruego,
y no me haga eſperar con eſte frio,
que yo no tengo nada de Judio. *Vaſe.*

Salen Doña Inès, y Leonor.

Inès. Leonor, galàn foraſtero!

Leon. Y el picaro del criado,
què agudo, y què redomado!
por eſtos hombres me muero:
Hay coſa como eſcuchar
una muger à un diſcreto
en cada voz un concepto?
eſtos hombres ſe han de amar,
que cada dia hallaràs
en èl gala diferente,
y el que es galàn ſolamente,
es para un dia no mas.

Inès. Que me dexò, te confieſſo,
ſu diſcrecion inclinada;
mas una muger honrada,
paſſar de aqui, fuera exceſſo.
En la que ſu honor prefiere
à ſu deſeo, eſte amor
ha de ſer como la flor,
que en un dia nace, y muere.

Leon. Yo tambien mi honor prefiero,
y muere tambien mi amor
en un dia como flor,
pero la huelo primero.
Y en efecto ha de morir
eſte amor?

Inès. Fuerza ha de ſer,
ſi no he de bolverle à vèr.

Leon. Y al verle? *Inès.* No sè decir
lo que harè; el rieſgo preſente,
la que es honrada, deſprecia,
que quien mas promete, es necia,
pues al tiempo la deſmiente:
Mas quien eſtà aqui?

Ana. Señora,
una muger deſdichada
ſoy, del blaſon informada,
que vueſtra caſa ateſora:
un rieſgo me ha ſucedido,
que contra mi honor reſulta,
y haviendo de eſtàr oculta,
vueſtro ſagrado he eſcogido.
Mi propia reſolucion
mi peligro dà à entender,
pues no lo puedo emprender
ſin tener grande ocaſion;
quando ni ſoy conocida,
ni tengo, en peligro tanto,
mas abono, que mi llanto:
mirad, pues, ſiendo entendida,
ſi es mi mal harto cruel,
pues ſin abono, ù favor,
sè que pretendo un error,
y he atropellado por èl.
En lo que os ſabrè ſervir,
mientras mi eſtrella fatal
diſpone enmienda à mi mal,
podeis, ſeñora, advertir,

al tratar vuestros despojos,
quien soy yo, que mi pesar
aora no os puede dàr
mas testigos que mis ojos.
Inès. Alzad, señora, del suelo,
que vuestro hermoso semblante
de quien sois prueba es bastante;
y pues vuestro desconsuelo
de mì se viene à valer,
no os faltarè, que aun aquì
puedo yo temer de mì
lo mismo, siendo muger.
En mi quarto recogida
podeis estàr, hasta que
mi padre licencia dè,
que es justo, que se la pida.
Ana. El logro os dè amor, señora,
que vuestra hermosura espera.
Leon. Si es esta carantoñera
de las que se usan aora,
que entran con arengas tales,
para llevarse un vestido
debaxo de otro escondido,
como zapatos papales?
Y què sabrà hacer ustè,
si se compone la fiesta?
Ana. En una casa como esta,
quanto se ofrezca sabrè.
Leon. Y còmo ha nombre? *Ana.* Lucìa.
Leon. Es la que saliò al corral?
Ana. De todo he salido mal.
Leon. Pues èsta muy bien salia:
mas señora, mi señor.
Inès. Entraos à mi quarto, pues,
hasta que os llame despues.
Ana. Espero vuestro favor.
Leon. Venga sin miedo. *Ana.* Me espanta
en todo la suerte mia.
Leon. Pues à fè, que la Lucìa
no tiene ojos para santa. *Vanse.*
Salen D. Pedro, D. Fernando, D. Diego, y Tacon.
Pedro. Entra, Lope, à vèr à Inès,
que es tanto el contento mio,
que divertido en mirarte,
en llegar me he detenido:
èl es mi mismo retrato.
Inès. Valgame el Cielo! què miro?
mi padre, y el forastero
aquì con tal regocijo?
Pedro. Inès, abraza à tu hermano;
Lope es el que vès. *Fern.* Què miro?
Tacon, esta es la tapada
de la Iglesia. *Tac.* Bueno, lindo:
esso es huevos, y torreznos.
Pedro. Còmo està tu amor remisso?
ne le llegas à abrazar?
Inès. Señor, como no le he visto
otra vez, porque èl se fue
siendo yo niña, esto ha sido
estrañeza del recato.
Fern. Yo soy, señor, el remisso;
dadme los brazos mil veces,
que el alma, y el alvedrio
os doy en ellos. *Tac.* Y como:
señores, quien havrà visto *ap.*
hombre con tanta ventura,
que el abrazar sin peligro
pueda à su Dama, delante
de su padre, y su marido?
Fern. Pues còmo con tal tibieza
me recibes? *Inès.* No ha podido
tan de repente con vos
entrar de hermano el cariño.
Pedro. El irà entrando despues:
alegraos aora, hijos:
Don Diego, vamos los dos,
que es menester prevenirnos
de regalos para Lope.
Tac. Traiganle mucho tocino,
que lo come bravamente.
Diego. Señora, el parabien mio
recibid de la ventura.
Inès. Yo como tal le recibo.
Pedro. Despues Lope os le darà
en siendo de Inès marido:
venid conmigo, Don Diego.
Fern. Esto es malo, vive Christo.
Tac. Pues no es peor para el otro?
Pedro. Inès, vè tù à prevenirlos
el quarto. *Inès.* Ya te obedezco.
Fern. Señor, espera. *Tac.* De olvido
es menester algo aqui.
Fern. Ha señor? *Pedro.* Què dices, hijo?
Fern. Còmo se llama mi hermana?
Pedro. Inès. *Vase.*

Fern. Ha, sì, Inès, me olvido
facilmente. *Inès.* Què me quieres?
Fern. Entrar adentro contigo,
y que buelvas à abrazarme.
Inès. Hermano, interès es mio:
toma los brazos, y el alma.
Tac. Aprieta, pleguete Christo,
pues tienes dispensacion.
Fern. Me quieres mucho? *Inès.* Te estimo
como hermano.
Fern. Y no mas de esso?
Inès. Pues què mas? *Fern.* Yo soy mas fino.
Inès. Pues por què?
Fern. Porque te quiero::-
Inès. Còmo? *Fern.* Como à dueño mio.
Inès. Pues yo à tì::-
Fern. Còmo me quieres?
Inès. No sè explicar mi cariño,
porque antes que como hermano,
como galan te havia visto.
Fern. Pues quiereme de esse modo,
que à mì me passa lo mismo.
Inès. No puede ser. *Fern.* Por què no?
Inès. Porque este amor es distinto.
Fern. Truecale tù. *Inès.* Còmo puedo?
Fern. Como yo lo hago contigo.
Inès. Yà què fin? *Fern.* Al de quererte.
Inès. Tiene esso mucho peligro.
Fern. Pues en què?
Inès. Vamos, Don Lope.
Fern. Entra, pues, que ya te sigo:
què linda hermana que tengo!
Inès. Jesus, què hermano tan fino!
Tac. Bien puedes enamorarla,
que todo entra en el olvido.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Fernando, y Tacon vestidos de gala.

Fern. Fingir mas no he de poder,
que es muy de veras mi amor.
Tac. Por San Francisco, señor,
que no lo eches à perder:
mira aqui quan bien tratado,
rico, galàn, y lucido
te traen, airoso, y vestido,
y ahito de regalado;
quando ayer los dos nos vimos
muertos de hambre, y desdichados,
tan de los Desamparados,
que sarna tener pudimos.
Fern. Si sè que Inès me querrà,
no es lo mejor declararme,
y logrando esto, casarme?
Tac. Sabes si el viejo lo harà?
y quando hacerlo le quadre
(que yo en pensarlo me alegro)
para què has de hacerle suegro,
si le tienes suegro, y padre?
Fern. Yo no puedo reprimir
lo que à Inès el alma adora.
Tac. Señor, que no es tiempo aora,
porque lo has de destruir:
cierto, que eres desalmado.
Fern. Yo? *Tac.* Despreciar por los dos
el bien que nos hace Dios,
no es grandissimo pecado?
Teniendo mesa tan buena,
quieres perderla atrevido?
ya un pecado has cometido
en la Bula de la Cena.
Tù no te estàs divertido
todo el dia con tu Inès?
no la enamoras despues
con la capa del olvido?
ella no dà à todas horas
de quererte testimonios?
Pues hombre de los demonios,
quieres arrope de moras?
Fern. No vès, que su padre està
sus bodas apresurando
con Don Diego, y no sè quando,
segun la priessa se dà
para matarme, seràn?
Tac. Pues tù, que podràs, no es llano,
estorvarlo como hermano,
mejor que como galàn?
Porque el engaño està urdido
con empeño, y con rescate,
pues qualquiera disparate
lo atribuyen al olvido.
Fern. Quando lo pueda estorvar
(pues esso es facil de hacer)
què salida ha de tener
mi amor, ò en què ha de parar?

Tac. Procura tù con cuidado
una ocasion. *Fern.* Y al tenerla?
Tac. Procurar enternecerla
à cuenta de lo olvidado:
y como el daño se vea,
en tomando possession,
entra la declaracion,
quando el viejo la desea.
Fern. Que durar puede, haces cuenta,
mucho el engaño à esse tono.
Tac. Què, el padre? yo te le abono
hasta el año de noventa.
Fern. Y si sucediesse, que
venga el hijo verdadero?
Tac. Mas hijo entonces te infiero.
Fern. Còmo? *Tac.* Yo te lo dirè:
Quando este mozo se fue
de aquella edad que tenia,
contigo se parecia
tanto como aora se vè.
De un retrato que quedò
aqui de èl, à tì han sacado,
que ellos bien se han engañado,
porque me he engañado yo.
Catorce años de mudanza,
que ha que este mozo ha partido,
ya le havràn desparecido;
con que tù la semejanza
tienes de aquel parecer,
que dexò à todos acà;
y èl, que con otro vendrà,
se le han de desconocer:
con que à tì te haràn regalos,
y à èl le embiaràn à Pavìa,
y si en ser hijo porfia,
le han de derrengar à palos.
Fern. Si èl dà señas, su aprension
no es forzoso que se tuerza?
Tac. No vès, que tienen mas fuerza
los ojos, que la razon?
porque con lo parecido
tiene el viejo tal debate,
que ha tragado un disparate
tan grande como un olvido.
Fern. Què te ha passado oy con èl?
Tac. Ya te lo voy à decir,
que es cosa que harà reir
al Rey Don Pedro el Cruel:
Lastimado èl de tu olvido,
dolor que al alma le apunta,
de Medicos hizo junta
en casa de un conocido:
Para Relator à mì
del caso, allà me llevò,
entrè en la tal casa yo,
y dando con ellos, vì
tres hombres en un salon,
rucios, pues ya encanecian,
cuyas barbas parecian
cortaderas de turron.
Propuesto el caso de espacio
de tu olvido, el parecer
de uno fue, no puede ser;
y otro dixo, es implicacio:
Còmo implicacio, à los dos
dixo el viejo puesto enmedio?
usted mire si hay remedio,
que ello es verdad juro à Dios,
y haganle alguna receta.
Dixo uno, hoc est insania;
yo dixe, ni es Ananìa,
ni Azarìa, ni Profeta.
Dixo otro desde el cadalso:
Tal mal no es posible que haya;
si huviera demencia, vaya;
mas sine demencia, es falso.
Otro (aqui mi risa viene)
muy panzudo entre los dos,
dixo entre regueldo, y tos,
en aprendiendo retiene?
No señor, respondì yo,
que aun à veces se ha olvidado
de mì, que soy su criado:
èl las cejas estirò,
y dixo: echenle en las ollas
mas verdura, y desde aqui
coma leche; y respondì:
no la come sino en pollas.
Fueron los tres con licencia
à consulta, esto fue vicio,
que al verlos perder el juicio,
perdiò el viejo la paciencia.
Y arrojando un juramento,
dixo: vayanse à una noria;
còmo han de curar memoria
hombres sin entendimiento?

Fuimonos, con que tu olvido,
mientras es mas impoſsible,
lo tiene èl por mas creible,
en fè de lo parecido.
Con que ſi no te regala,
ò hace algo, que no te quadre,
puedes olvidar que es padre,
y embiarlo noramala.

Fern. El viene. *Tac.* Pues atencion
al nombre, que me he mudado.

Fern. Còmo es? *Tac.* Cerote: cuidado,
que ingrediente es del Tacon.

Sale Don Pedro.

Pedro. Cada vez que à Lope dexo,
buelvo à verle con dolor:
què haces, Cerote? *Tac.* Señor::-
gran memoria tiene el viejo.

Pedro. No hallan remedio à eſte daño
los Medicos. *Fern.* Quien entrò?

Pedro. Pues no has viſto que ſoy yo?
hay olvido mas eſtraño!

Tac. Tu padre es.

Fern. O padre mio!

Pedro. Hijo, quieres que ſalgamos?
elige tù donde vamos:
quieres al prado, ò al rio?

Fern. Què decìs?

Pedro. Que te eſperaba.

Fern. Vamos à comer ſi es hora.

Pedro. Pues no hemos comido aora?

Fern. Es verdad, no me acordaba.

Pedro. Viòſe tan notable exceſſo!
Hijo, à darme penas vienes.

Tac. Bien haya el alma que tienes:
olvidate mucho de eſſo.

Pedro. Quieres comer?

Tac. Di que ſi.

Fern. Pues para què, ſi lo digo?

Tac. Cuerpo de Chriſto conmigo!
olvida algo para mì.

Fern. Donde quiſieres, los dos
podemos, ſeñor, ſalir,
que yo no puedo elegir
donde eſtuvieredes vos.

Pedro. Inès viene aqui; ſepamos
ſi ella tambien ſalir quiere,
y à la parte que eſcogiere
podemos ir juntos. *Fern.* Vamos.

Salen Doña Inès, y Leonor.

Inès. Leonor, ya temblando voy
de mi loco deſatino,
que yo tambien imagino,
que me olvido de quien ſoy.
Yo tengo amor tan tirano
à mi hermano, que le adora
mi fè. *Leon.* No es mucho, ſeñora,
que es muy buen mozo tu hermano.

Inès. Aqui eſtàn mi padre, y èl;
yo he de perder el ſentido,
ſi de eſte amor no me olvido.

Tac. Señor, aqui entra el papel,
entablale deſde aora
lo que deſpues has de hacer.

Fern. Què hermoſiſsima muger! *ap.*
es de caſa eſta ſeñora?

Pedro. Jeſus, què gran deſatino!
no vès que es tu hermana Inès?

Fern. Perdoname, hermana, pues:
que tan bella te imagino,
que no pienſo que es verdad,
ſiempre que te llego à vèr,
que ſiendo hombre, pueda ſer
hermano de una Deidad.

Pedro. Què corteſano, y què atento
ſe diſculpò!

Tac. Aqueſto es gloria.

Pedro. Lo que perdiò de memoria,
le creciò de entendimiento:
del dolor llevar me dexo,
quando el alma lo imagina.

Tac. Mientras èl mas deſatina,
mas lo và creyendo el viejo.

Pedro. Hijo, de eſſe olvido en tì,
què ſiente tu entendimiento?

Fern. Yo, ſeñor, bueno me ſiento,
y nada me aflige à mì.

Pedro. Aunque es tanta pena el verle,
eſto me alivia tambien.

Tac. Mientras èl comiere bien,
no tiene uſted que temerle.

Inès. Señor, del mal de mi hermano
yo he inferido (à Dios pluguiera, *ap.*
que nunca mi hermano fuera,
para ſer mi amor en vano)
nada con el tiempo dura,
y que tendrà cura ſiento.

Tac.

Tac. Pues hagaſe el caſamiento,
y veràn què preſto hay cura.
Pedro. El, ſi dexa de mirar
à uno, ſi no hay quien le acuerde,
aquellas eſpecies pierde,
y no las buelve à cobrar:
Tù, ſi allà tuviſte cuenta,
de què el Medico infiriò,
que las eſpecies perdiò?
Tac. De navegar con pimienta.
Pedro. De eſſo el mal le daria alli:
mas còmo eſte mal le diò?
Tac. Eſſo es lo que no sè yo.
Fern. Señor, què hacemos aqui?
nos quedamos oy ſin Miſſa?
Pedro. Miſſa à las tres de la tarde?
Tac. Yo pienſo, aſsi Dios me guarde,
echarlo à perder de riſa.
Pedro. Hija, quedate con èl,
que temo que me ha de dàr
un gran mal de eſte peſar:
Hay delirio mas cruel!
de gaſtar mi hacienda trato;
y por no vèr lo que paſſa,
he de traer à mi caſa
todo el Proto-Medicato. *Vaſe.*
Fern. Vaſe mi padre enojado,
ò he hecho algun deſvario?
Inès. No es enojo, hermano mio,
que antes ſe và laſtimado.
Fern. Pues ſentemonos tù, y yo:
vèn, hermana, que contigo
tengo yo el Cielo conmigo:
quieres? *Inès.* Digo yo que no?
Fern. Vèn, pues.
Inès. Què permita el Cielo,
que à eſta tan loca paſsion
dè mi hermano la ocaſion!
que me he de perder recelo:
Fern. Què lindas manos que tienes!
haſe viſto tal blancura?
lo mejor de tu hermoſura
ſon ellas.
Inès. Siempre tù vienes
liſonjero (ay anſias mias!)
Fern. Beſartelas no reſiſto.
Tac. Si eſto haces, pleguete Chriſto,
por què pides gollerias?
Fern. No ſerà bien, que los dos
en enamorar nos demos?
Inès. Pues ſiendo hermanos, podemos?
Fern. Què dices? valgame Dios!
es tanto lo que te quiero,
que cada vez que me olvido
de que tù mi hermana has ſido,
al oirtelo me muero.
Inès. Dexa eſſa aprenſion tan vana.
Fern. Eſte olvido es gran rigor.
Inès. No ſe te olvida el amor,
y ſe te olvida lo hermana?
Tac. No has oìdo una coplilla
de Gil, que eſſo contradice,
pues le culpas.
Inès. Y què dice?
Tac. Eſcucha la redondilla:
Dì, por què no dàs un medio,
que remedie tu peſar?
era el remedio olvidar,
y olvidòſele el remedio.
Fern. A la culpa que me impones,
con ella he de reſponderte;
oye, que ſatisfacerte
quiero en las miſmas razones:
Entre el corazon flechado,
y la memoria perdida,
una queſtion ſe ha formado;
èl te quiere, ella te olvida,
con que la lid ſe ha travado:
El corazon dice, pues,
que hay un medio, que es remedio;
y ella le arguye deſpues:
Si un medio el remedio es,
dì, por què no dàs un medio?
El medio es, que el corazon,
que eres mi hermana ſe acuerde;
mas ſiendo de ella eſta accion,
la memoria que te pierde,
le dà luego eſta razon.
No es medio para tu fuego,
que yo lo llegue à acordar;
pues ſi te quito el ſoſsiego,
has meneſter otro luego,
que remedie tu peſar.
Viendo el daño la razon
de fuego tan encendido,
en tan injuſta paſsion,

ſien-

siendo culpado el olvido,
riñe solo el corazon.
El dice, yo què he de hacer?
la memoria has de culpar,
que temiendome ofender,
pensò que para querer,
era el remedio olvidar.
La razon condeno luego,
que la memoria en la fragua,
à costa de mi sossiego
eche del acuerdo el agua
para apagar este fuego.
Aunque perdiesse mi gloria,
si executasse este medio,
fuera mi salud notoria;
mas faltòme la memoria,
y olvidòseme el remedio.

Inès. Este no es discurso, Cielos, *ap.*
que sin memoria se hace,
la duda me satisface,
pero me dà mas recelos.

Tac. Leonor, quieres que hermanemos
los dos tambien?

Leon. Para què?

Tac. Para què? pues no se vè?
porque nos enamoremos.

Leon. Luego enamoran tambien
los dos? pues no es grave error?

Tac. Pues con fraternal amor,
no pueden quererse bien?

Leon. Jesus! pues no los atajas?
y aun por esso he reparado,
que està tan embelesado
Don Lope.

Tac. Pues ella, pajas.

Leon. Yo he de estorvarlos, no meta
el diablo algun medio en esto.

Tac. Dexalos tù, que el incesto
no le toca à la alcahueta.

Leon. Señora, aquella criada
se ha de estàr siempre escondida?

Inès. Ha, sì, Lope, por tu vida
me hagas un gusto.

Fern. Enojada
dexas à mi obligacion:
tù pedirme has menester
lo que por ti debo hacer?

Inès. Yo te estimo la atencion:
Yo recibì una criada,
porque sabe hacer mil cosas
de las que se usan curiosas,
es discreta, y muy honrada,
y gustarè de tenella;
quiero que, si no te olvidas,
licencia à mi padre pidas,
que no me atrevo sin ella.

Fern. Cierto, Inès, que me has corrido:
de esso estàs embarazada?
venga luego essa criada,
dì, que yo la he recibido.

Inès. Leonor, à Lucìa luego
trae aqui. *Leon.* Ya voy, señora,
mas no puede ser aora,
porque viene aqui Don Diego.

Inès. Cielos, que con este hombre *ap.*
sea el casarme forzoso,
y que haya de ser mi esposo
quien me assuste aun con el nombre!

Fern. Todo el color ha perdido *ap.*
al oirle, antes de verle,
indicio es de aborrecerle:
Tacon, gran dicha he tenido.

Tac. Esso de Tacon no entiendo,
no soy Cerote, tontòn?
quieres que con el Tacòn
nos conozcan el remiendo?

Fern. Que me ama, no hay que dudar.

Tac. Pues si esso tienes, què pides?
una tarde que te olvides,
te la puedes merendar.

Sale Don Diego.

Diego. Ya, Cielos, logran mis dichas
quanto mis ansias desean.
Pues Don Lope, hermano mio,
hallete yo enhorabuena,
quando por haver logrado
lo que mi suerte concierta,
hermano llamarte puedo,
que hermano soy.

Fern. Inès bella,
quien es este Cavallero,
que tanto nos hermanèa?

Inès. Es Don Diego.

Diego. Què pregunta?

Inès. No os conoce. *Tac.* Linda flema!
no le he dicho à usted, que diga
quien

quien es, quando à verle venga,
ò que traiga sobrescrito?
Si usted sin mal no se acuerda,
què milagro es, que se olvide
con mil ventosas acuestas?
Diego. Don Lope amigo, yo soy
Don Diego Ossorio, quien llega
à lograr dicha tan alta,
que ser vuestro hermano espera,
y esclavo de Doña Inès;
porque estando ya dispuesta
la voluntad de Don Pedro,
solo que el Nuncio supliera
nuestras amonestaciones
faltaba, y la diligencia
vengo yo de hacer aora,
porque esta noche ser pueda
dueño feliz de esta dicha;
y aora en albricias de ella,
de besar su hermosa mano
os pido justa licencia.
Inès. Ay Leonor! yo estoy mortal.
Leon. A esto no hay mas de paciencia.
Fern. Què es esto, Tacòn? *Tac.* Pues esso
no se vè en lo que desea?
èl traìa priessa de novio.
Fern. Vive Dios, que si se acerca
para besarla la mano,
le he de romper la cabeza.
Diego. No decìs nada, señora?
mas suspension tan modesta
debiera yo agradecer:
claro està, que dais licencia
de que yo os bese la mano,
y el no decirlo es modestia
del recato que yo estimo;
y assi la de vos, supuesta,
con licencia de Don Lope::-
Fern. Tened, tened, con la vuestra.
Diego. Pues licencia no me dais
de besar su mano bella?
Fern. No, que primero soy yo.
Diego. No es possible, que os entienda.
Tac. Que ha estudiado en Alcalà,
y fue primero en licencias.
Diego. Aora lo entiendo menos:
Don Lope, pues què os arriesga
en que yo bese la mano
à mi esposa, quando es cierta
la boda para esta noche?
Fern. Què boda? *Diego.* No se os acuerda
de que yo he de ser su esposo,
pues vuestro padre lo ordena?
Fern. Pues para què estoy yo aqui?
Leon. Ay Virgen de la Cabeza!
tu hermano quiere casarse
contigo. *Inès.* Olvidarle dexa,
Leonor, que mi hermano aqui
con este olvido me alienta,
que si no fuera por èl,
me huviera caìdo muerta.
Diego. Don Lope, de no entenderos
el alma tengo suspensa.
Fern. Pues yo bien claro os he hablado.
Diego. Pues vos os casais con ella?
Fern. Don Diego, no nos cansemos,
que aunque Doña Inès lo quiera
no ha de casarse con vos.
Inès. Leonor, hay dicha como esta?
la vida me dà este hermano.
Leon. Yo pienso que lo dixeras
con mas gusto, à no ser tanto
el parentesco. *Diego.* Suspensa
tengo la voz, y el enojo,
Don Lope, à vuestra respuesta;
porque si es inconveniente
para vos, ò vuestra herencia,
que se case Doña Inès
antes que vos, ser pudiera
la respuesta de otro modo;
mas decirme con sobervia,
que no ha de casar conmigo,
es injuriar mi nobleza;
y vive Dios, que à no estàr
Inès aqui, à quien respeta
mi amor, y veneracion,
tomàra yo de esta ofensa
la satisfaccion que debo.
Fern. Pues si os embaraza ella,
guiad donde no os estorve.
Diego. Pues seguidme enhorabuena.
Inès. Ay Cielos! detente, hermano.
Fern. Sueltame, Inès, que es baxeza
no castigar su osadìa.
Diego. Soltadle, señora, y venga.
Tac. Hombre, te hiede la vida?

Diego. Esso se verà acà fuera:
dexadle salir.
Sale Don Pedro. Què es esto?
Tac. Jesus! perdiòse la hebra:
todo aqui se desvarata.
Diego. Señor Don Pedro, la ausencia
trueca à los hombres: Don Lope,
mas mi amigo pensè que era,
y vos pudierais decirme
quando èl vino, sin ofensa,
que no me casaba, y no
empeñar mis diligencias
para quedar desairado;
pero de vos, con la quexa
me satisfago, y Don Lope
escusar esto pudiera. *Vase.*
Pedro. Què es esto, Lope? què es esto,
Inès? què palabras necias
son las que dice Don Diego?
Tac. Señor, esto se remedia
con disparatar aqui
àzia el olvido con ella,
que yo te sacarè de ello.
Fern. Señor, es la desverguenza
mayor, que he visto en mi vida;
entrò aqui, y en mi presencia
la quiso besar la mano.
Pedro. Si es su esposo, bien pudiera.
Fern. Còmo su esposo, señor?
pues de mì què hacer intentas?
Pedro. Pues què he de hacer yo de tì?
Fern. Yo no me caso con ella?
Pedro. Con tu hermana has de casarte?
Cerote, no se lo acuerdas?
Tac. Señor, harto lo trabajo,
mas no hay diablos que le metan,
por mas que estè mazeando,
esta hermana en la cabeza.
Pedro. Pues tù, Inès, esto à tu esposo
advertirle no pudieras?
tan poco su amor estimas?
Inès. Yo, señor, quererle es fuerza.
Fern. Còmo es esso de quererle?
pues ingrata, falsa, fiera,
tirana de mis sentidos,
hechizo de mis potencias::-
Pedro. Lope, què es esto, què es esto?
Tac. Ay! que aora se me acuerda:
en què estado està la Luna?
Pedro. Ayer entrò Luna nueva.
Tac. No es la de Febrero? *Pedro.* Sì.
Tac. Pues de Lope no hagais cuenta
hasta que entre la menguante.
Pedro. Pues por què?
Tac. Hace años en ella,
que le diò el mal; y esta Luna
le entra con tanta violencia,
que hace en ella mil locuras.
Pedro. Aora me dàs essas nuevas?
Lope viene à darme muerte.
Tac. Pues no es bien que te lo advierta?
en la Habana abriò, aora un año,
à un Clerigo la cabeza,
porque le iba à confessar.
Pedro. Ay desdicha como esta!
Fern. No os canseis, señor, que esse hombre
no se ha de casar con ella,
vive Dios, ù he de matarle.
Tac. Señor, el humor le lleva,
ò nos harà aqui pedazos.
Pedro. Lope, hijo, tu gusto sea:
no se casarà tu hermana,
sino es quando tù lo quieras.
Fern. Me dàs palabra? *Pedro.* Sì doy:
hay para un padre mas pena?
Sale un Cartero con cartas, y una en la mano.
Cart. Ha de casa. *Pedro.* Leonor, mira
quien llama.
Cart. Tres quartos vengan:
A Don Pedro de Lujan,
en la calle de la Reyna:
de Toledo. *Leon.* Es una carta.
Pedro. Pagala. *Leon.* Mi faldriquera
no puede. *Tac.* Yo tengo quartos,
tome usted, que el trago espera.
Cart. Dios guarde à vuesas mercedes. *Vase.*
Tac. De estos hay uno, que dexa,
de las cartas que và dando,
un porte en cada taberna.
Pedro. Viòse tal bellaqueria!
algun picaro es, que intenta,
viendo el dolor en que estoy,
acrecentarme la pena:
y à la que hacia mi hijo
es parecida la letra;

en

en esto se vè, que es burla.
Fern. Què es esso? *Pedr.* Una desverguenza
de alguien que de mì se burla
en la carta; oyelo en ella.
Lee. *Padre, y señor mio: Haviendo tantos años, que no sabeis de mì, aora que he buelto à España, no os he querido avisar de Sevilla; por escusaros la pesadumbre de unas heridas, que me dieron en aquella Ciudad; aora llego à Toledo, y siendo noche de estafeta, no he querido dexar de lograros la alegria de que estarè en vuestra casa tan presto como la carta. Dios os guarde.* Lope.
Fern. Y aquesso decìs que es burla?
la burla, señor, es esta,
que estais haciendo de mì;
pues como la carta muestra,
teniendo hijo, me quereis
hacer à mì hijo por fuerza;
y vive Dios, que es engaño,
que en la Corte no pudiera
haverse hecho con un negro. *Vase.*
Pedro. Què dices, Lope? hijo, espera.
Cerote, llamale aprisa.
Tac. Por Dios, que la has hecho buena:
sabiendo que es la creciente,
le vàs à dàr essa nueva?
mas havrè de trabajar
en que por padre te crea,
que en los Articulos ya.
Pedro. Siguele, Cerote, apriessa,
y traele à casa. *Tac.* Ya voy,
señor: qual el viejo queda! *ap.*
no le sacaràn del casco,
que es su hijo mi amo, aunque venga
su hijo, y los de la Barbuda. *Vase.*
Pedro. Si esto, Inès, no se remedia,
este mozo ha de matarme.
Inès. Dexar que se passe es fuerza
esta creciente de Luna,
y por no irritarle en ella,
concederle quanto pida.
Pedro. Dices bien; y pues su tema
es de casarse contigo,
dì tù, que estàs muy contenta
de que haya de ser tu esposo.
Inès. Pluguiera à Dios, que de veras *ap.*
lo pudiera ser. *Leon.* Señora,
aora es ocasion que puedas
pedir licencia à tu padre,
porque es lastima que tengas
aquella pobre muger
encerrada, sin que vea,
ni hable à nadie de la casa.
Inès. Dices bien: señor, quisiera,
que una merced me otorgasses.
Pedro. En sabiendolo, està cierta.
Inès. Me ha venido una criada,
que es quanto el gusto desea
para la comodidad
de una muger de mis prendas,
y quisiera recibirla,
si tù me diesses licencia.
Pedro. Jesus! que venga al instante.
Inès. Pues, Leonor, entra por ella.
Leon. Aqui està en este aposento:
Lucìa, salga acà fuera.
Sale Doña Ana. Cielos, si pone mi suerte
en mi mal alguna enmienda,
que aunque he estado tan cerrada,
quando Leonor sale, y entra,
de las palabras que dice
ha inferido mi sospecha,
que està Don Lope en su casa;
mas porque ella no la tenga
de mì, preguntar no he osado.
Pedro. Vengais muy enhorabuena,
Lucìa, à servir à mi hija,
que teneis linda presencia,
y de muger recatada.
Ana. Señor, aunque assi mi estrella
me trata, soy bien nacida.
Pedro. Bien el semblante lo muestra:
hija, un gran gusto me has dado,
quedese muy norabuena,
y enciendan luces, que es noche;
tù, vè à prevenir la cena
de Lope, que su regalo
es lo que mas me desvela:
lleva luces à mi quarto. *Vase.*
Inès. Ya, Lucìa, en casa quedas.
Ana. Beso mil veces tus plantas.
Inès. No estès de aquessa manera;
entra conmigo, Lucìa:

Ay amor loco! què intentas? *ap.*
este hermano ha de ser causa::-
mas no me entiendo à mì mesma.
Ana. Cielos, si està aqui Don Lope,
todo mi mal se remedia. *Vanse.*
Salen Don Lope, y Don Felix de camino.
Lope. Don Felix de Guzman, esta es mi casa,
aqui de lo que os passa
en vuestra pretension, me dad aviso,
que pues el Cielo quiso,
que en el camino yo haya conocido
amigo como vos, agradecido
serè à mi buena suerte,
en seros firme amigo hasta la muerte.
Ya que mi esquiva estrella
quiso que ausente de una Dama bella,
que no sè donde està, venga muriendo,
el amor, y la pena resistiendo.
No quiero decir que era *ap.*
Doña Ana de Ribera,
porque siendo Don Felix de Sevilla,
es fuerza conocerla; y permitilla
no quiero aqueste agravio,
que no es acuerdo sabio,
quando no sè el sucesso
de su peligro, y puede haver excesso,
que me obligue de nuevo
à no poder pagar lo que la debo.
Felix. Don Lope, vuestra casa ya he sabido,
y vos por mi posada haveis venido,
que es aqui junto al Carmē, pues el Cielo
quiso q̄ allà en Sevilla, en vuestro duelo,
no haviendoos conocido, no asistiera;
en Madrid ha de ser de otra manera,
porque sin veros no ha de passar dia.
Lope. Pues que la suerte mia
de tan graves heridas ha querido,
que bueno me halle ya, y convalecido,
yo os doy palabra de ello.
Felix. Yo ignoro el q̄ os hiriò; pues el sabello
nada me importa, no os lo he pregũtado,
porque os he visto en esto recatado.
Lope. Es, Don Felix, el caso,
de que el honor està pendiente acaso,
de alguiē q̄ me està mal, q̄ estè agraviado,
y por esta ocasion os lo he callado,
y porq̄ aunq̄ conozco à quiē me ha heri- (do,
no soy de èl conocido,
porque sin saber èl con quien reñia,
matò al mayor amigo que tenia,
por cuyo riesgo pude yo obligarme
à esconderme en Triana hasta curarme;
sin que de èl saber mas haya podido,
pues por mi amigo estoy tan ofendido,
que si yo le encontràra,
à matarle el enojo me obligàra.
Felix. Don Lope, los amigos que lo fueren,
no han de saber lo que callarles quieren:
quedaos con Dios, que vos tendreis aora
un rato con un padre que os adora,
tràs tanta ausencia, sin haverle dado
nuevas de vos.
Lope. A Dios, amigo mio.
Felix. Yo voy à mi posada con cuidado,
porque oy en Madrid hallar confio
mi amigo Don Fernando de Ribera,
que de alguna quimera
la ocasion de Sevilla le ha traìdo,
y à Madrid me dixeron q̄ ha venido. *Vase.*
Lope. Cielos, tràs tantos años,
cierto es, q̄ à todos he de hallar estraños:
yo he de probar si alguno me conoce,
mas fuerza es que me emboce,
porque dos hombres entran en mi casa,
assi saber espero lo que passa.
Salen Don Fernando, y Tacon.
Tac. Señor, viven los Cielos, q̄ aunque venga
una ristra de hijos, no es possible,
que tù dexes de serlo, estàs terrible;
ademàs, que no puedes, si es tu intento
hacer el casamiento,
lograrlo, si te sales de su casa.
Fern. Pues què he de hacer si sabes lo q̄ passa?
quieres que à un desaire me aventure?
pues no es possible que el engaño dure
en viniendo su hijo.
Tac. Cierto, que estàs prolijo,
no saldrà el viejo ya de la quimera,
aunque el mismo hijo pròdigo viniera:
con aqueste furton, que aora has hecho,
quedas tù siempre bien, y èl satisfecho;
porque despues del caso averiguado,
siempre puedes decir, que lo has negado;
y si esto no te mueve, por San Pablo,
mira què has de cenar, hombre del diablo,
que hay esta noche grãdes prevenciones.
Fern.

Fern. Pues què hay para cenar?
Tac. Unos capones,
que imagino que cantan en la cena
un villancico de la noche buena.
Lope. No puedo conocerlos por lo obscuro,
ni entenderlos, por mas que lo procuro.
Fern. Yo por mejor tuviera
decir que soy Fernando de Ribera,
y le obligàra la nobleza mia
à darme à Doña Inès; mas tu porfia
me obliga ya à que entremos.
Tac. De esso trato,
simple, pues te dàn tanto de barato,
toma la possession con buen despejo,
que despues aun vẽdrà à rogarte el viejo.
Fern. Finge tù, que yo estoy muy enojado.
Tac. Yo le pondrè al vejete de quadrado.
Fern. Ya tu consejo elijo. (hijo
Tac. Su hijo has de ser por Dios, aunq̃ el otro
aora traiga, por probar el padre,
un testimonio aqui de la comadre. *Vanse.*
Lope. Allà dentro se entraron, vive el Cielo,
dexandome el recelo
de no saber quien son; sin mì he quedado:
mas què vano cuidado
tengo yo de mi casa,
si en ella nada sè de lo que passa?
Pues para què me assusto,
que mi temor no es justo,
quando yo no sè nada?
no puede ya mi hermana estàr casada?
llamar quiero à esta puerta;
pero no es menester, que ella està abierta:
entrar quiero, y dexar mi duda en calma:
Entra, y sale.
mas no sè què recelo tiene el alma:
el corazon elado me dexaron
estos hombres que entraron;
no es buẽ indicio que se assuste el pecho,
que el no estàr satisfecho
el corazon en casos presumidos,
es porque èl sabe mas que los sentidos.
Con luz sale aqui un hombre;
este de casa es, no hay que me assombre,
pues tan seguro aqui le considero:
de èl informarme, preguntando, quiero.
Sale Tacon con una luz.
Tac. Señores, suelta la sisa
traigo al jubon, y al coleto,
que este viejo recoleto
me hace descalzar de risa:
de como èl, y yo me llamo,
su hija, y todos los del cuento,
queda haciendo en su aposento
una memoria à mi amo:
lleguè à verla (aqui me rio)
y decia el papelejo:
Don Pedro de Lujan viejo
es vuestro padre, hijo mio:
Inès luego, y en hilera
toda la casa ha ensartado,
rematando en el fregado
Dominga la cocinera.
Ya de imaginar me alegro
lo que harà, aunque no le quadre,
quando acostandose padre,
vea que amanece suegro.
Lope. Ha hidalgo?
Tac. Quien pudo entrar
aqui? *Lope.* Preguntaros quiero::-
Tac. Y es buen modo, Cavallero?
no hay puertas para llamar?
Lope. Templaos. *Tac.* Hasta la cocina
se podia entrar ustè.
Lope. Sois de casa? *Tac.* No lo vè?
tengo de ser de la China?
Lope. Responded, que no es prolijo
preguntando un forastero.
Tac. Si es el hijo verdadero? *ap.*
vive Dios, que huele à hijo:
registrarle con la luz
el rostro quiero; aqui llamo:
èl se parece à mi amo,
como un huevo à un avestruz.
Lope. Pues Don Pedro de Lujan
vive en esta casa, ò no?
Tac. Desde que en ella plantò
un hijo como un jayàn.
Lope. Hijo tiene? *Tac.* Y que ha venido
de las Indias no ha ocho dias,
con mas botas que Tobìas.
Lope. De la carta lo han sabido: *ap.*
de esso no me satisfago,
si à recibirle no han ido.
Tac. Ya lo tiene recibido,
y dado carta de pago.

Lope.

Lope. Recibido ya su padre?
si aun no le ha visto? *Tac.* No, dixo?
señores; este es el hijo *ap.*
por la leche de mi madre:
la hora fatal llegò:
valor, que este mentecato,
ni se parece al retrato,
ni al padre que le engendrò.
Señor, vos estais prolixo,
y mi amo se ha de acostar,
y le voy à desnudar.
Lope. Quien es vuestro amo? *Tac.* Su hijo.
Lope. Cielos, si alguien se prohija *ap.*
en mi ausencia (què pesar!)
hijo debeis de llamar
al marido de su hija.
Tac. Jesus! este es el demonio;
pues espiritu sin luz,
còmo, si huyes de la cruz,
sabes la del matrimonio?
Lope. Diablo me llamais? por què?
Tac. Porque aqui decìs à bulto,
lo que yo, aun de puro oculto,
sospecho que no lo sè.
Lope. Oid, no seais majadero.
Tac. Ustè, en vez de señoria,
me dà la majaderia.
Lope. Entrad, y que un forastero
le quiere besar la mano,
decid à Don Pedro. *Tac.* Aora,
que ha que està durmiendo un hora:
vaya ustè, y buelva temprano.
Lope. Entrad luego. *Tac.* A esta ocasion
idos vos, porque no os tope;
que si sale aqui Don Lope,
os darà algun trasquilon.
Lope. Què Don Lope? *Tac.* Mi señor.
Lope. Què escucho! ò estais sin sesso,
ò estais borracho. *Tac.* Algo hay de esso.
Lope. Entrad, ù del corredor
os echarè. *Tac.* Tan liviano
me juzga? à acostarme voy,
y os perdono, porque estoy
con la candela en la mano.

Sale Don Fernando.

Fern. Què es esto? quièn dà aqui voces?
Tac. Señor, este hombre que vès,
que porque me duele un callo,
no le mato à puntapies.
Fern. Pues què quereis, Cavallero?
Lop. Què es lo que mis ojos vèn!
darte la muerte, enemigo.
Fern. Ha traidor! *Mata la luz.*
Tac. San Rafael!
Lope. Ha infame! la luz has muerto,
mas venganza tomarè,
aunque à obscuras, de mi ofensa.
Fern. Quien eres, hombre? *Lope.* Cruel,
soy quien heriste en Sevilla.
Fern. Por la voz le buscarè,
que èste ha ofendido mi honor;
mas ya he encontrado con èl. *Riñen.*
Tac. Ay, que matan à mi amo!
Dentro D. Pedro. Haz sacar luces, Inès.
Dent. D. Inès. Señor, mira si es mi hermano.
Dentro Leon. A obscuras, nada se vè.

Salen Doña Inès, Leonor, y Don Pedro.

Pedro. Sacad luces.

Quedase D. Pedro enmedio, y D. Lope à la puerta, por donde ha de salir Doña Ana con luz, y D. Fernando, y los demàs enfrente.

Ana. Aqui estàn:
Què es lo que miro! no es
Don Lope este? *Lope.* No es Doña Ana
esta que veo? *Fern.* Ha cruel,
aleve, y fiera! *Ana.* Ay de mì!
valedme, Cielos. *Pedro.* Detèn,
Lope, hijo. *Fern.* Ya no soy Lope,
dexadme, Don Pedro, pues.
Lope. Doña Ana? *Ana.* Don Lope, esposo,
defiendame aqui tu fè
del peligro de mi vida.
Lope. Esto lo primero es:
vente, Doña Ana, tràs mì. *Vanse.*
Fern. Dexadme que muerte dè
à un aleve, y à un traidor.
Pedro. Haz sacar luces, Inès:
Hijo, Lope. *Fern.* Todo el mundo
no me podrà detener. *Vase.*
Pedro. Pues tràs tì me has de llevar. *Vase.*
Inès. Què es lo que mis ojos vèn!
ha ingrato hermano! ay Leonor!
que esta criada cruel
era Dama de mi hermano.
Leon. De esso tiene el parecer.

Inès.

Inès. De embidia, y zelos voy muerta;
mas si es mi hermano, por què? *Vase.*
Tac. Jesus, y què bravo caldo
se ha rebuelto! mas si es
el caldo de olla podrida,
quiero ser la liebre en èl.

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Inès, Don Pedro, y Tacon.

Pedro. Inès, yo pierdo el sentido
de dolor. *Inès.* Templa el cuidado,
señor, que te has desvelado,
y esta noche no has dormido.
Pedro. Còmo havia de dormir
quedandose Lope fuera?
que tenerle no pudiera!
que no le pude seguir!
Y de lo que mas me aflijo,
fue, que diciendo partiò,
que no era su padre yo,
ni èl era Lope mi hijo.
Tac. Ya esto acabò, no hay que hacer
enredos ya, ni mentir, *ap.*
mañana havrè de pedir
limosna para comer.
Pues, señor, yo me despido.
Pedro. Por què, amigo? què te ha dado?
Tac. Señor mio, esto ha durado
lo què mi Dios fue servido.
Pedro. Tambien tu lealtad me olvida?
Tac. Si èl no buelve, què he de hacer?
Pedro. Còmo que no ha de bolver?
perderè el juicio, y la vida:
Cerote, por què ocasion
te quieres ir? de ansia muero!
Tac. Como usted no es zapatero,
no puedo darle razon.
Pedro. Aunque mi pesar lo note,
què causa hay, Cerote? dilo.
Tac. Que en acabandose el hilo,
no es menester el cerote.
Pedro. Còmo acabarse? ay de mì!
mira que me dàs la muerte:
si hay algun pesar mas fuerte,
dilo ya, y muera yo aqui.
Tac. No lo vèn? Con mas presteza
podrà sacarle el gatillo *ap.*
de la quixada un colmillo,
que el hijo de la cabeza.
Inès. Què à mi hermano le sucede?
yo estoy sin mì de temor;
què quieres, injusto amor!
Y por què bolver no puede
à casa? *Tac.* Yo lo dixera,
mas de èl tengo mucho miedo:
Aora, yo he de vèr si puedo *ap.*
sacarle algo por postrera.
Vè ustè aquel hombre tan fiero,
que à reñir con èl se atreve?
pues es un hombre à quien debe
mi amo un poco de dinero,
y èl à mi amo antes debia
dineros, que le pagaba,
y siempre que le encontraba,
al punto se los pedia;
mas despues que le pagò,
mi amo el deudor vino à ser,
y no hay modo de poder
cobrar de èl. *Pedro.* Pues por què no?
Tac. Se olvidò que le debia.
Pedro. Pues còmo no se olvidò
de lo que el otro debiò,
pues siempre se los pedia?
Tac. Por esso à reñir se mueven.
Pedro. Y es razon que se los pida.
Tac. De lo que debe se olvida,
mas no de lo que le deben.
Pedro. Y esso recatando estàs,
quando estoy tan afligido?
de quanto la deuda ha sido?
Tac. Cien escudos son no mas.
Pedro. Pues yo se los pagarè,
porque no estè tan molesto.
Tac. Si señor, salgamos de esto,
que yo se los llevarè.
Pedro. Pues yo voy à mi aposento
à dartelos de contado.
Tac. Pues con esso està ajustado,
y vendrà Lope al momento.
Pedro. Solo por esso reñia,
y con colera tan ciega,
que soy su padre me niega,
y al otro matar queria?
Al verlo tan impaciente,

temì que fuera otro excesso.

Tac. Jesus! pues no adviertes, que esso
lo ocasionò la creciente?

Pedro. Por los cien escudos voy
al instante à mi escritorio. *Vase.*

Tac. Animas del Purgatorio, *ap.*
cien Missas de ellos os doy:
nadie culpe à mis cuidados
la estafa, al verme perdido,
que no es mucho haver vendido
un hijo por cien ducados.

Inès. Dime, ingrato, desatento,
tu traicion, si lo sabìa,
por què à mì no me decia
de esta muger el intento?
es bien haver engañado
à mi amor con su sentido,
quando yo de mì me olvido?

Tac. Ay! que el mal se le ha pegado.

Inès. Mas què he dicho!

Tac. Ay Dios, què excesso!

Inès. Sin mì estoy! locura es.

Tac. Jesus! pues la hermana Inès
aora sale con esso?

Inès. A poder èl ser mi esposo,
confiesso que le estimàra
mas que à otro; à quien juzgàra
tan fino, y tan amoroso.

Tac. Esso ya es inclinacion.

Inès. No es delito, aunque sea assi.

Tac. Pues què me daràs à mì
si traigo dispensacion?

Inès. Dispensacion? essa es buena.

Tac. Esso no saben acà;
el de Miquinès las dà
à seis quartos la docena.

Inès. Mas tente, Cerote, y mira
quien es quien entra aqui dentro.

Sale D. Lope. Ya de Doña Ana el encuétro
templò en mi afecto la ira:
de Felix en la posada
esta noche la he assistido,
que como recien venido,
fue alli mi eleccion forzada
para poderla librar;
allà sola se quedò,
y al punto que amaneciò,
mi padre buelvo à buscar.

Inès. Quien es? *Lope.* Hase levantado
ya Don Pedro de Lujàn?

Tac. Què es lo que miro! San Juan.

Inès. Quien es? *Tac.* El deudor passado,
en acreedor convertido.

Inès. Cavallero, ya saldrà
mi padre, y os pagarà
lo que mi hermano ha debido.

Lope. Sois vos su hija? *Inès.* Yo soy.

Lope. Dame los brazos, hermana.

Inès. Què decìs? *Tac.* Santa Susana!

Lope. Yo soy tu hermano. *Tac.* Ya voy.

Lope. Hermana Inès. *Tac.* Ay quimera
mas linda! *Inès.* Yo hermana? passo.

Tac. Debe de pensar acaso,
que eres tu la Hospitalera.

Lope. Còmo con despego tal
llegas un hermano à vèr?

Tac. Usted lo debe de ser
del Hospital General.

Sale D. Pedro. Vamos, Cerote, à pagarle
à este hombre, que es lo primero,
que ya aqui llevo el dinero.

Tac. Pues bien puedes derramarle.

Lope. Padre, y señor. *Tac.* Christo eterno!

Pedro. Què habla este hombre? padre dixo?

Tac. Si, que aora os sale este hijo,
como cebollòn de invierno.

Lope. Cielos, què es esto que toco!
no me conoces? *Pedro.* Quien eres?

Lope. Que soy Don Lope no infieres?

Pedro. Què dices, hombre? estàs loco?
esso me dices à mì,
quando mi hijo està en casa?

Lope. Cielos, què es esto que passa!

Tac. No lo dixe? venlo aqui:
miren aqui los regalos
que halla, el diablo me lo dixo:
si este hombre dà en ser su hijo,
le han de dar quatro mil palos.

Lope. Padre, y señor, padre mio,
Don Lope soy de Lujàn,
que aunque los años me havràn
trocado el rostro, no el brio,
que heredè de aquessos brazos;
y si en mi ausencia ha fingido
alguien, que tu hijo ha sido,
yo le harè dos mil pedazos,

que

que ſin duda es hombre baxo
quien finge por ſu interès,
que es tu hijo. *Tac.* Par Dios, que es
tieſſo el hijo como un ajo.
Inès. Señor, eſto es fingimiento.
Tac. Gran dia ha de ſer el de oy.
Pedro. Hija, vive Dios, que eſtoy
perdiendo el entendimiento.
Lope. Señor, yo anoche lleguè,
y aqui encontrè à mi enemigo,
y no hablè entonces contigo,
porque à ſu hermana librè.
Pedro. Luego quien riñò con èl
fuiſteis vos; de pena muero!
no es à quien debe el dinero
eſte hombre? *Tac.* Digo que es èl.
Lope. Què dinero? *Tac.* Hay taravilla
como eſta, ò es carantoña?
uſtè no es el hijo de Oña,
el Mercader de Sevilla?
Lope. Hombre, tu error lo imagina,
ſi eſſa apariencia te ofrece.
Tac. Señores, ſe le parece
como un pollo à una ſardina.
Pedro. Cavallero, vive Dios,
que ya es mucha demasìa,
y mucha bellaqueria,
quando el que riñò con vos
era mi hijo, querer
fingiros vos hijo mio,
quando à vueſtro deſvarìo
contradice el parecer:
Porque ſi por darme enojos
lo haveis querido fingir,
os lo ſale à deſmentir
lo que eſtàn viendo los ojos.
Mi hijo Don Lope eſtà en caſa,
y èl es mi miſmo retrato,
y ſi vueſtro deſacato
ya mas adelante paſſa,
tendrà oſadia tan vana
caſtigo à ſu atrevimiento.
Tac. Veràn ſi no pàra el cuento
en zurrarle la badana.
Lope. Què es lo que eſcucho! ſeñor,
quien riñò conmigo, era
Don Fernando de Ribera,
y quien con ciego furor
en Sevilla me hiriò à mì
en ſu caſa, por Doña Ana
de Ribera, que es ſu hermana
aquella que eſtaba aqui;
y eſto lo echareis de vèr,
en que al punto que la viò
à matarla ſe arrojò;
y yo para defender
el peligro de ſu vida,
de tu caſa la ſaquè,
y à otra caſa la llevè,
donde la tengo eſcondida:
y ſi no crees que es verdad,
vente tù, ſeñor, conmigo,
que hallando en ella un teſtigo,
ſaldràs de tu ceguedad.
Tac. Cielos, no es nada la veta
de la media. *Pedro.* Mas me aflijo:
tu amo no es Lope mi hijo?
Tac. Como Lope fue el Poeta.
Pedro. Pues què es eſto?
Tac. Eſſas ſon largas.
Pedro. Tù me haràs deſeſperar.
Tac. Helo yo de averiguar?
yo ſoy Cerote, y no Vargas.
Lope. Villano, pues tù eſte daño
eſtàs fomentando aqui,
viven los Cielos, que en tì
he de vengar el engaño.
Tac. Señor, sè tù mi coleto.
Lope. Aunque lo contrario intentes,
yo ſoy ſu hijo, y tù mientes.
Tac. Por mì, mas que ſeas ſu nieto.
Pedro. Què intentas, hombre prolixo?
no baſta darme peſar,
ſin que vengas à matar
el criado de mi hijo?
Lope. Que yo ſoy tu hijo, ſeñor.
Tac. Bien puede èl haverlo ſido,
ſin que tù lo hayas ſabido.
Inès. Padre, el remedio mejor
es el irlo à averiguar,
y que tù vayas à vèr
lo que dice eſſa muger,
que ella no puede afirmar,
que ſea Lope ſu hermano,
eſtando èl aqui preſente,
que ſi èl ſu engaño deſmiente,
quan-

quanto diga serà en vano.
Pedro. Allà he de ir: si esto serìa
verdad, y este mi hijo fuera!
Inès. Yo las albricias me diera,
que à mì mas bien me estaria.
Pedro. Venid, pues. *Lope.* Ya yo os asisto.
Tac. Vè tù, y allà te lo avèn.
Pedro. Tù has de seguirnos tambien.
Tac. Esto es malo, vive Christo.
Pedro. Guiad: donde havemos de ir?
Lope. A salir de este embarazo.
Tac. Pues ya se desata el lazo,
bien me podrè yo escurrir. *Vanse.*
Inès. Cielos, se havrà visto pecho
en confusion semejante!
que yo con un hombre encuentre,
que me enamore en la calle,
que entrè en mi casa inclinada,
y que le traiga mi padre
por mi mismo hermano à casa,
que en rostro, presencia, y talle
tenga señas de mi hermano,
palabras, y obras de amante,
y que su amor, y su olvido
me obligue contra la sangre!
Que una muger forastera
venga à mì, porque la ampare,
que yo en casa la reciba
con generosas piedades,
que venga un hombre de fuera,
que aqui riñendo se hallen
mi hermano, y èl, al sacar
ella una luz, su semblante
mueva en mi hermano un enojo
de quien el otro la guarde,
y aora buelva este hombre mismo
con razones eficaces
afirmando, que es mi hermano,
y entre confusion tan grave
se hallen todos los sentidos
sin saber àzia què parte
poder guiar el discurso;
y quando ningun dictamen
en todos ellos es fixo,
solo mi amor es constante,
sin que las dudas se alteren,
ni la razon le contraste
de ser mi hermano el que quiero!
Sin duda hay secreto grande
de amor entre tantas dudas,
y el corazon es quien sabe
estos secretos à veces;
pues si èl permite que ame,
siendo quien saberlo puede,
sin duda no es yerro amarle,
que à ser mi hermano, el delito
contradixera la sangre;
mas caso que no lo sea,
què importa el quererle facil,
quando ya en darme à Don Diego
està tan firme mi padre,
que oy dice, que de secreto
con èl ha de desposarme?
Amor, què quieres de mì,
quando eres para templarte,
si no es mi hermano, imposible;
y si es mi hermano, culpable?
Sale Leonor. Señora, tu hermano viene
descolorido el semblante,
y ajado, como quien suele
passar la noche en la calle.
Inès. Ay Leonor, que yo presumo,
que son mayores mis males:
que no es mi hermano. *Leon.* Què dices?
Inès. Que hay ya muchas novedades.
Leon. Pues què mas quiere tu amor,
si que no es tu hermano sabes?
Inès. Què importa, si con Don Diego
me quiere casar mi padre.
Leon. Jesus, y què mentecata!
no sabes que èl es tu amante?
Inès. Sì lo creo, asi es verdad.
Leon. Pues hay mas de que le engañes
à tu padre, y que este Lope,
que por hermano te traen,
con la piel del otro hermano
oy la bendicion le gane,
como el otro lo hizo marras?
Inès. Còmo ha de ser esso facil?
Leon. Mas èl viene. *Inès.* Sin mì estoy
entre dos precisos males.
Sale D. Fern. Despues que toda la noche
de ofendido, y vigilante,
por buscar mis enemigos,
no dexè casa, ni calle,
sin poderlos encontrar;

apenas el dia sale,
quando en la Red de San Luis,
queriendo passar al Carmen,
à Don Felix de Guzman
encontrè, mi amigo grande,
al qual de verme admirado
callò mi afrenta el semblante,
que no ha de saber mi agravio
hasta mi venganza, nadie.
Enseñòme su posada,
donde bolver à alvergarme
pienso, hasta hallar mi enemigo,
que ya no es bien que yo passe
en lances de honor con burlas,
de amor, y olvido, adelante;
y asi, à Don Lope, y à Inès::-
mas ella està aqui. *Inès.* Pesares, *ap.*
matad, ò morid: Don Lope,
señor, hermano, què haces?
què novedades son estas?
de donde vienes? què traes?
Fern. Ya, señora Doña Inès,
es fuerza que el alma os hable
con las veras, que hasta aqui
decente ocultò el donaire:
Yo no soy hermano vuestro,
no, no el cariño lo estrañe,
que el lugar que tengo en èl,
si es mi ventura tan grande,
que haya merecido alguno,
no vengo à desocuparle,
sino à pedir, que de hermano
me le troqueis en amante:
para aquesto en vuestro pecho
no ha de entrar, ni salir nadie;
yo estoy dentro, vos me veis,
no el decoro os embarace,
porque no havreis menester
mas, que para mejorarme,
dàr el oficio al amor,
que estaba haciendo la sangre;
y porque ocuparle puedo,
conozcais, digo ocuparle
por capàz del favor vuestro,
que à vos no os merece nadie.
Don Fernando de Ribera
soy, que en aquel mismo instante,
que os vì en Madrid, de Sevilla
acababa de apearme:
traxome aqui una desdicha
(permitidme que la calle,
porque al decirla, recelo,
que me arrojeis de la parte
donde me teneis, señora,
si vos llegais à mirarme,
aunque fue sin culpa mia,
vestido de este desaire.)
Estando en la calle, pues,
sin tener donde alvergarme,
sin socorro, por cogerme
sin prevencion este lance,
à los ojos de Don Diego,
y al ansia de vuestro padre,
posiblemente engañaron
las señas de mi semblante:
y esto junto con fingir
mi criado con tal arte
la enfermedad de mi olvido,
hizo el engaño mas facil:
Traxome à casa por hijo,
donde trocando el dictamen,
lo que acetè desvalido,
lo proseguì por amante.
Obligòme vuestro amor,
à lo que sin causas tales
fuera, señora, indecente
en un hombre de mi sangre.
Mas ya el declararme es fuerza,
porque en mi pecho no caben
aquellas burlas fingidas
al lado de mis pesares:
vuestro amor sè que en èl vive,
y creed, señora, que es grande,
pues tal linage de pena
no resiste el maridage.
A decir esto resuelto
vengo à vos, y à vuestro padre;
porque en ningun tiempo pueda
ser por mi engaño culpable,
que aunque en esto os aventure,
mas quiere mi noble sangre,
que airosa verdad os pierda,
que indigna cautela os gane,
Y mirad lo que os estimo,
pues quando mi duda sabe,
que el digno lugar de hermano

tengo en vueſtro pecho afable,
mi corazon no ſe atreve
à eſtàr en èl como amante,
ſin que antes de aqueſte engaño
la aleve mancha ſe lave.
Don Fernando de Ribera
ſoy, por mi noble linage,
del logro de mis deſeos
ſon mis blaſones capaces;
pero capaces, teniendo
vueſtra gracia, que eſſa nadie
la merece, porque es gracia;
y la nobleza mas grande,
quando ſe pone à la viſta
de luces tan celeſtiales,
ſolo es un vaſo capàz
donde ſus favores caben.
Solo mi amor os propongo
por merito de mi parte,
y eſſe lo es queriendo vos,
ſin que yo pueda quexarme
de vos, porque no quereis,
que el no ſer mi amor conſtante
correſpondido, es deſdicha,
no culpa en vueſtro dictamen,
que no nace la hermoſura
obligada, quando nace,
à querer à quien le quiere,
ſi es la de ſu amor conſtante.
Ya, pues, ſeñora, que yo
la obligacion de mi ſangre
he cumplido, haced aora
lo que el afecto dictàre;
ſi os conviene, conſultad
mi deſeo à vueſtro padre,
y del engaño, con èl
por el amor diſculpadme;
y ſabed, que yo no puedo,
por lo que el alma os aplaude,
dexar nunca de ſer vueſtro,
aunque mi amor no os alcance.
Y ſi fuere mi fortuna
tan corta, que no ſe abraſe
por victima el corazon
en vueſtro incendio ſuave;
quexoſo de mi deſdicha,
y agradecido à mis males,
por la gloria de la cauſa,
vivirè de mis peſares,
contento de haver perdido
una ventura tan grande,
por no ajar mi bizarria
de tal engaño al ultraje.

Inès. Don Fernando, quien pudiera
con palabras eficaces
decirte los parabienes,
que doy à mi amor de hallarte
galan, quando por mi hermano
eſtaba oculto en la carcel
de mi ſilencio; aquel dia
que te vì, en el miſmo inſtante
los ojos que me pediſte,
eres tù quien me llevaſte:
mas de eſte amor el eſtorvo
es el guſto de mi padre,
que me caſa con Don Diego;
mas primero que me caſe,
à morir me reſolviera.
Aora, pues tù ya ſabes
de mi amor, y tu peligro,
ponte en el rieſgo, de parte
del remedio, ſi hay alguno.

Fern. Ya, ſeñora, llegò el lance
tan à punto del extremo,
que el remedio que aqui cabe,
es el que yo no me atrevo
à proponeros amante,
por el reſpeto que os tengo.

Leon. Reſpeto? es para galanes
de la era del Rey Bamba,
que oliendo el favor de un guante
eſtaban nueve, ù diez años;
pero ya no ſe uſa el trage
de las calzas atacadas.

Inès. Fernando, no lo dilates:
antes de decir mi amor
pudieras embarazarte;
mas diciendo, que te quiero,
mas que atento, eres cobarde.

Fern. Pues el remedio, ſeñora,
ſolo es poneros en parte
donde digais, que ſois mia,
ſin que el rieſgo os lo embarace,
que deſde alli, à ſer mi eſpoſa,
me toca à mì lo reſtante.

Inès. Quando ha de ſer eſſo? *Fern.* Luego:
que

que en sabiendo vuestro padre,
que no soy su hijo, es preciso,
que aquesta ocasion me falte.
Inès. Y donde he de ir? *Fern.* A un Convento.
Inès. Pues, Leonor, los mantos trae.
Leon. Al arma, Comendadores. *Vase.*
Inès. Toma, dueño mio. *Fern.* Què haces?
Inès. Darte la mano::- *Fern.* Què dices?
Inès. De tu esposa. *Fern.* Dicha grande!
Inès. Esto es preciso. *Fern.* Por què?
Inès. Por ir honrada. *Fern.* A què parte?
Inès. Siendo yo tu esposa ya,
adonde tù me llevares.

Sale Leonor con los mantos.

Fern. Pues yo al alma la traslado
por mi labio. *Inès.* No te tardes.
Fern. Vamos, pues. *Inès.* Ya yo te sigo.
Fern. Bien haya mi suerte. *Leon.* Andares,
esso si, marido à gusto,
aunque sea pobre, que hace
la boda en Carnestolendas
con quesadillas, y ojaldres. *Vanse.*

Sale Doña Ana con manto, y Don Felix.

Felix. Señora, perdonad, que con la prisa
de salir con Don Lope esta mañana,
un papel olvidè, cosa precisa
para mi pretension. *Ana.* Prevencion vana
es la que haceis, señor, en vuestra casa,
en quien os debe amparo tan atento.
Felix. Entre tales amigos, siempre passa
al que hace el gusto, el agradecimiento:
demàs de que à Don Lope se lo debo,
y estando aqui vos sola, no me atrevo
à entrar, aunque es segura mi fineza.
Ana. Essa atencion tendrà vuestra nobleza
por lo que à sì se debe;
pero no porque aqui la causa os mueve,
que de vos, y de mì Don Lope alcanza,
quando me trae aqui la confianza,
que merece tan fiel correspondencia.
Felix. Pues de entrarle à buscar, me dad licencia. *Vase.*
Ana. Cielos, que yo viniera
à buscar mi peligro, y que saliera
delante de mi hermano!
còmo esto pudo ser, discurro en vano;
si no fue, que ofendido,
à Don Lope siguiendo haya venido:
dicha ha sido librarme de la muerte,
ya agradezco à mi suerte,
que haviendome Don Lope aqui traìdo,
no me haya conocido
aqueste Cavallero,
que de Sevilla es, à lo que infiero,
pues yo allà oì su nombre;
sombra no encuentro ya, q̃ no me assõbre
de mi hermano en la intrepida locura,
de cuyo enojo aqui no estoy segura,
pues siempre me parece que le encuentro.

Sale Don Fernando.

Fern. Don Felix de Guzman està aqui dẽtro?
Ana. Valedme, Cielos, en tal riesgo aora.
Fern. No està en casa Don Felix, mi señora?
Sale Don Felix. Quien à Don Felix busca?
Ana. Ai os espera.
Fern. Tu amigo Don Fernando de Ribera.
Ana. Ay Cielos! yo soy muerta,
si no puedo salir por la otra puerta. *Vase.*
Felix. Amigo mio, què es lo que me quieres?
Fern. Aqui vienen conmigo dos mugeres,
que mientras hago yo una diligencia,
de que se estèn aqui dareis licencia.
Felix. Amigo, vive Dios, que me has cogido
aqui con otro pajaro en el nido.
Fern. Por què?
Felix. Porque aqui tengo una señora,
que me encargò un amigo; mas aora
se lo entrarè à rogar: decid que espere,
que no lo puedo hacer, si ella no quiere.
Fern. Si querrà por dos horas solamente,
que en las mugeres no es inconveniente,
que ellas no se embarazan.
Felix. Voy à verlo, (*Vase.*
que no puedo hacer mas, que proponerlo.
Fern. Entra, Inès. *Salen Inès, y Leonor.*
Inès. Ay Fernando! quiera el Cielo,
que de mi amor se logre el firme zelo
con que te sigo. *Fern.* Aqui estaràs en tãto
que yo busco el Convento.
Leon. Cielo santo!
la oracion de San Juan me saliò cierta,
porq̃ en echando el huevo fuì à la puerta,
y Cerote dixeron de allì à un rato,
y cerote bien viene con zapato.

Sale Don Felix.

Felix. Fernando, ya no es menester licencia,

que

que la muger se fue: y es evidencia, *ap.*
que de Fernando ha sido conocida,
pues al verle, de aqui se fue afligida,
de ella darè à Don Lope buena cuenta;
sea quien fuere, ha sido desatenta.
Fernando, tù, despues de haver venido,
acaso alguna Dama has conocido?
Fern. Sino es à la que veis, otra ninguna.
Fel. Pues q̃ esto? hay muger mas importuna,
q̃ porq̃ entrò aqui un hõbre se haya ido!
amigo, ya en tu intento estàs servido.
Fern. Pues despues de dexar estas señoras
aqui dentro, te pido por dos horas,
que me acompañes à una diligencia.
Felix. Esso no puede ser con tu licencia,
porque otra ocupacion me llama.
Fern. Mayor?
Fel. Si, de buscar aquesta Dama,
que para irse, mas causa no ha tenido,
que huir de tì, si à tì te ha conocido.
Fern. Muger que huyò de mì? Cielo, si fuera
mi hermana esta cruel, que bien pudiera,
pues no es conocida ella de mi amigo:
quien te traxo essa Dama?
Felix. Esso no digo,
porque Dama, y secreto me ha fiado,
y en quãto esto, he de estàr siẽpre à su lado.
Fern. Pues hay peligro?
Felix. Y grande, segun dice.
Fern. Cielos, si he sido yo tan infelice, *ap.*
que contra mì mi amigo estè empeñado!
mas aqui es impossible mi cuidado:
que Don Felix el cargo no admitiera,
quando supiesse que mi hermana era!
ignorandole, menos ser podia;
porque còmo es possible, que en un dia,
siendo Don Felix oy recien venido,
sea de mi ofensor tan conocido?
Yo, D. Felix, he de irme à aqueste intento.
Felix. Esta la llave es de mi aposento,
dadsela à essa señora,
que yo à buscar la otra voy aora.
Fern. Vamos, pues.
Felix. A buscarla me resuelvo.
Fern. Cerrad, señora, vos, q̃ luego buelvo. *Vans.*
Inès. Cierra, Leonor, la puerta:
Cielos, si tanta dicha serà cierta!
mas mira, que à la puerta estàn llamando,
abrela, pues, quizà serà Fernando.
Leon. Sin sossiego me tiene el casamiento,
Dios quiera q̃ no pare en sentimiento.
Inès. Hay pena mas tirana!
Leon. Quien llama aqui?
Dentro D. Lope. Yo soy, abre, Doña Ana.
Leon. Ay, señora, muerta estoy!
tu padre. *Inès.* Jesus mil veces!
Leon. Aqui nos parten las nueces,
ò las piernas; yo me voy. *Vase.*

Salen Don Pedro, Don Diego, Don Lope, y Tacon.

Pedro. Yo tanto me he detenido
para que sea Don Diego
testigo de que estais ciego.
Tac. Escurrirme no he podido.
Diego. Vos Don Lope? vive Dios,
que à no vèr que vuestro engaño
es castigo mas estraño,
reñido huviera con vos.
Lope. Pues la verdad no ha podido,
ni las señas, que yo he dado
tan seguras, no han bastado
para haverme conocido;
y el tener acaso esse hombre
el semblante que os engaña,
que yo tuve, quando à España
dexè, y el tomar mi nombre;
no pretendo aora, pues,
que por hijo me tengais,
sino que aqui conozcais
como esse hombre no lo es.

Tapase mas Doña Inès.

Este es mi padre, Doña Ana,
no te encubras, que es en vano:
dì quien soy yo, quien tu hermano.
Inès. Hay pena mas inhumana,
que encontrarme aqui mi padre!
Lope. Dilo, pues, que aqui no hay mal
que recelar. *Tac.* No hagas tal
por la leche de tu madre.
Lope. Dà, pues le importa à mi fama,
de descubrirte licencia.
Pedro. No veis como en mi presencia
no osa decirlo esta Dama?
Lope. Doña Ana, què intentas, dì,
que à hacer una grosseria
me ocasionas? *Inès.* Suerte mia,
què

què he de hacer, que estoy sin mì!
Tac. Por vida de Inès de Astorga,
que lo diga: velo usted,
ella lo niega. *Lope.* Por què?
Tac. Porque aunque calla, no otorga.
Pedro. De vuestro engaño prolixo,
viendo el desengaño, os dexo.
Tac. Señores, con esto el viejo
mas se encarniza en el hijo.
Lope. Còmo iros? vive Dios,
que antes se ha de descubrir,
y tambien ha de decir
quien soy delante de vos. *Sale D. Felix.*
Felix. Vive Dios, que hallar no puedo
esta muger: Mas què miro!
quien està aqui? *Lope.* Pues Doña Ana,
primero el desaire mio
escusar quiero, pues siendo
tu esposo, no has querido
descubrirte; y assi yo::-
Inès. Valedme, Cielos divinos!
Felix. Què es lo que haceis? detenèos.
Lope. Felix, Doña Ana es testigo
de lo que à mi honor le importa,
y por mas que le he pedido,
que se descubra, y lo diga,
no quiere. *Felix.* Tened por Christo,
que esta Dama no es Doña Ana.
Lope. Pues quien? *Felix.* No puedo decirlo,
ni aunque quisiera pudiera,
porque la traxo un amigo
aqui, sin saber quien es.
Lope. Pues, y Doña Ana? *Felix.* Se ha ido
de aqui, sin saber yo donde.
Lope. Esso, Felix, es indicio
de que estais vos en su intento,
y fomentais su designio:
O falso amigo! ò traidor!
Felix. Ni traidor, ni falso amigo
soy, porque esta no es Doña Ana.
Pedro. Pues si veis que ella no ha sido,
què es lo que intentais aora?
Lope. Descubrirse no ha querido,
y yo he de hacerlo, Don Felix.
Felix. Pues que yo he de resistirlo
entended. *Lope.* Viven los Cielos,
que tu traicion, falso amigo::-
Felix. Don Lope, viven los Cielos,
que es verdad quanto os he dicho,
y no es Doña Ana esta Dama.
Pedro. Què escucho! Don Lope dixo?
Tac. Si lo finge para tì,
no puede haverlo fingido
para el otro? *Pedro.* Cavallero,
Don Lope es un hijo mio,
que este que veis no es Don Lope.
Felix. Yo essa duda no averiguo,
solo esta Dama defiendo,
que me ha encargado un amigo;
entraos, señora, allà dentro.
Inès. La vida à este hombre he debido. *Vas.*
Lope. Don Felix, essa es traicion,
que mi acero::- *Pedro.* Estais sin juicio?
mirad, que estoy à su lado,
si intentais tal desatino.
Diego. Y yo tambien. *Tac.* Y yo, y todo.
Lope. Padre, vos::- *Pedro.* Ay tal delirio!
hombre, yo no soy tu padre.
Tac. Señor, que te llame tio,
partase la diferencia,
y hazle siquiera sobrino.
Lope. Señores, caso como este
havrà à otro hombre sucedido?
Viven los Cielos sagrados,
que perdiendo estoy el juicio.
Felix. Don Lope, esta es la verdad.
Pedro. Que no es D. Lope; hombre, idos,
ò perderè la paciencia,
y harè con vos un delirio.
Diego. Y yo tambien, vive Dios,
que estais ya muy atrevido
en un engaño tan grande.
Tac. Y yo tambien, vive Christo,
pues quereis ser hijo hongo,
que sin sembrarle ha nacido.
Lope. A todas essas injurias
respondo, que las permito,
porque aunque mi padre aqui
à mì no me ha conocido,
yo le conozco por padre,
y le respeto como hijo;
y porque dudo si es cierto
lo que Don Felix ha dicho,
irè à buscar à Doña Ana,
y ella serà fiel testigo
de mi verdad, si la hallare;
y vive el Cielo Divino,
que si la ocultais, Don Felix,
de

de mì tengais el caſtigo. *Vaſe.*
Pedro. Cavallero, eſte peſar
por mi cauſa haveis tenido,
que eſte hombre ſin duda es loco.
Tac. Si ſeñor, porque ha querido
hacerſe hijo de mi amo,
como ſi eſpiga de trigo
fuera èl, que de repente
le ſalen tres, ò quatro hijos.
Sale Don Fernando.
Fern. Ya he apalabrado el Convento:
mas, Cielos, què es lo que miro!
Don Pedro, y Don Diego aqui?
ſi à Doña Inès havràn viſto?
Pedro. Eſte es mi hijo, ſeñor;
vèn acà, Lope, hijo mio,
què es eſto? donde has eſtado?
Fern. Pues ſeñor, ya no has ſabido,
que no ſoy tu hijo? *Pedro.* Ay tal coſa!
que no ſanes de tu olvido!
Tac. Señor, yo no te lo dixe?
no hay remedio, vive Chriſto,
de que al otro hijo le crean.
Fern. Don Felix, donde ſe ha ido
la Dama? *Felix.* Allà dentro eſtà,
que nadie la ha conocido.
Fern. Mirad, que eſte hombre es ſu padre.
Felix. Su padre? grande peligro!
Pedro. Lope, còmo no me abrazas?
Fern. Forzoſo es aqui fingirlo, *ap.*
por el peligro de Inès.
Pues, ſeñor, què te ha traìdo
à eſta caſa? *Pedro.* Un hombre loco
que dà en que èl es tù, y ha dicho
aqui quatro mil locuras.
Tac. Es un loco, vive Chriſto:
Señor, mira lo que paſſa:
de riſa pierdo el ſentido.
Salen Don Lope, y Doña Ana.
Lope. Aqui vereis, Cavallero,
ſi es verdad lo que yo digo:
entra conmigo, Doña Ana.
Ana. Ay, Cielos, què es lo que miro!
Fern. Ha infiel hermana! *Lope.* Tenèos,
Don Fernando, que el delito
de Doña Ana os eſtà bien:
entrad, ſeñora, conmigo.
Felix. Aora eſtoy à vueſtro lado,
mirad, que he dado à eſte amigo
palabra de defender
de aqueſta Dama el peligro.
Fern. Mirad, Felix, que es mi hermana.
Felix. Fernando, lo dicho dicho.
Pedro. Còmo tu hermana? què dices?
ay mayores deſatinos!
Fern. A todos he de mataros;
quitaos vos, que nada miro.
Pedro. Tù me pierdes el reſpeto?
Tac. En eſtando enfurecido,
ſe matarà con ſu padre.
Lope. Don Fernando, ya os he dicho,
que os eſtà bien. *Fern.* Bien à mì?
Lope. Sì, ſiendo yo ſu marido.
Fern. De eſſa ſuerte decìs bien,
pues reſtauro mi honor limpio.
Lope. Pues aora, porque todos
ſalgamos de un laberinto,
vos Don Fernando no ſois
de Ribera? *Fern.* Aſsi lo afirmo.
Lope. Pues yo, ſeñor, ſoy Don Lope
de Lujàn. *Pedro.* Cielos, què he oìdo!
pues no eres mi hijo tù?
Fern. Sì, yo lo ſoy, y lo he ſido.
Pedro. Pues còmo aqueſto reſpondes?
Fern. Porque vos no haveis ſabido
como lo ſoy, mas vereislo:
Ha Doña Inès. *Salen D. Inès, y Leonor.*
Inès. Dueño mio.
Fern. Dame la mano. *Inès.* Soy tuya.
Fern. De eſte modo ſoy tu hijo,
porque haſta aqui lo fui ſolo,
porque ſoy el Parecido.
Tac. Lleve el diablo quien hablare
palabra ſobre lo dicho.
Pedro. Pues me eſtà bien, yo lo aceto.
Tac. Pues, Leonor, tu mano pido.
Leon. Yo la doy, y con dos manos.
Tac. Y con eſto, y con un vitor::-
Todos. Para Moreto aqui tiene
fin dichoſo el Parecido.

F I N.

Con licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes titulos. Año 1768.

